

4 AÑOS Y MEDIO EXTRAORDINARIOS

por Ronald Weinland

Dios continúa revelando una mayor comprensión y claridad acerca de todo lo que hemos pasado en los últimos 4 años y medio (del 14 de diciembre de 2008 al 19 de mayo de 2013), tanto en la en la Iglesia como en el mundo. La Iglesia ha estado viviendo los tiempos proféticos más intensos de toda la historia de la humanidad, y el mundo es totalmente ajeno a lo que está pasando. Incluso el cuerpo disperso, después de la Apostasía, está en la profunda oscuridad en lo que se refiere a la realidad de lo que Dios está llevando a cabo en este momento.

Casi un tercio de la Biblia contiene profecías y la gran mayoría de estas profecías son para este tiempo del fin. Hemos estado viviendo el cumplimiento de estas profecías, y cuanto más nos acercamos al regreso de Jesús Cristo como el Mesías del mundo, más intensos se tornarán el cumplimiento de los eventos proféticos. Hemos aprendido, y seguimos aprendiendo, que mucho de lo que es profético para este tiempo del fin tiene que ver, en primer lugar, con la propia Iglesia de Dios. Estos eventos pasan completamente inadvertidos para el mundo. Sin embargo, los principales acontecimientos, que se producirán a seguir y tendrán lugar en el mundo, serán claramente vistos por todos. Ya hemos visto la mayor parte de lo que ha sido profetizado acerca de la Iglesia, y veremos todo lo que ha sido profetizado acerca del mundo.

Como resultado de todo lo que hemos pasado en los últimos 4 años y medio, Dios revela continuamente más cosas acerca de lo **que** hemos experimentado y **la razón por la cual** lo hemos experimentado. Hay

más cosas que debemos entender sobre las profecías de Daniel y sobre la grandiosidad de los acontecimientos proféticos que hemos visto ser cumplidos durante en ese período de tiempo. Lo primero que vamos abordar en este artículo es la base para la comprensión de lo que Dios nos está revelando con más detalles ahora, mientras seguimos avanzando, de Pentecostés a Pentecostés, hasta que Jesús Cristo regrese.

Aprendiendo de Una Experiencia Personal

Poco después de haber sido bautizado en la Iglesia de Dios, me mudé a Wichita, Kansas, durante unos meses, para que pudiera escapar de las malas influencias de mis antiguos amigos y de la vida de estudiante, “de fiesta en fiesta”, que había estado llevando en la universidad, hasta los 19 años. Después de ser bautizado, luego después del verano de 1969, volví a la universidad para comenzar mi último año. Pero cuando empecé de nuevo, rápidamente lo dejé, porque sabía que tenía que alejarme otra vez de aquel viejo y familiar entorno. Fue entonces cuando decidí cambiarme a otra ciudad de Kansas, encontrar un trabajo y no volver a la universidad hasta que fuera lo suficientemente fuerte como para dejar atrás a mi pasado.

Pronto encontré trabajo y un lugar donde vivir. Cada Sabbat acudía a los servicios en una congregación de la Iglesia de Dios Universal, que contaba con más de 500 personas. Eso en si, ha sido una experiencia increíble para mí, ya que había ido a la escuela secundaria en un pueblo de sólo 100 habitantes. Fue allí, en Wichita, que fui invitado a participar de un club de oratoria exclusivo, que el Sr. Herbert W. Armstrong había fundado para ofrecer a los hombres de la Iglesia la oportunidad de desarrollar el arte de hablar en público. El club había sido fundado según el modelo de otros clubes, como clubes de auto-perfeccionamiento y los clubes rotarios, pero fue adaptado a las necesidades específicas de la Iglesia de Dios en aquella época. Para conseguir el diploma del curso había que dar 12 intervenciones específicos. También habían muchas otras oportunidades de hablar, incluyendo la “Presentación Temática”

sobre asuntos relacionados con actualidades en el mundo, la vida familiar, las Escrituras y la doctrina.

Este club de oratoria era algo muy intimidante para un joven lleno de orgullo en aquel entonces, sobre todo cuando estaba delante de otros 29 hombres, (30 era el máximo de un club) de todas las partes, a quien aún no conocía, y sabiendo que algunos de ellos tendrían la responsabilidad de criticar mis habilidades oratorias. La primera intervención era llamada de “romper el hielo”, y uno tenía que ponerse de pie en frente del grupo y contarles su vida en una intervención de siete minutos. Cuando llegó mi turno, yo estaba muy nervioso, petrificado, y asustado por la experiencia. Tenía la boca tan seca que a veces mi lengua se pegaba al paladar. Me las arreglé como pude. Sin embargo, una cosa que quedó gravada en mi mente era lo que sentía en ese momento acerca de lo que podría decir sobre mí mismo. No pensé que hubiese algo interesante, excepcional, o importante en mi vida, que mereciese la pena compartir con ellos. Todo lo contrario. Pensé que mi intervención les parecería bastante mediocre y aburrida.

Ahora, cuando miro hacia atrás y me recuerdo de esta experiencia, pienso que podría haberles contado mucho más, y con más entusiasmo. Al vivir nuestra vida, nos parece que la mayor parte de lo que vivimos es muy normal y que no hay nada excepcional que pudiésemos compartir con otros, si tuviésemos la oportunidad de hacerlo. Sin embargo, a menudo no pensamos así al escuchar a otros, y muchas veces hemos sido inspirados al oírles contar acerca de **su** llamado.

A medida que crecemos espiritualmente, llegamos a ver más plenamente la vida **extraordinaria** que Dios nos ha bendecido en poder vivir, mediante Su llamado. Hemos llegado a comprender lo poco común que este tipo de experiencia ha sido en los últimos 6.000 años de la humanidad. Nos volvemos más entusiasmados al darnos cuenta de lo bendecidos que hemos sido en poder experimentar **cómo** Dios nos ha traído hasta donde estamos, en la transformación de nuestra mente, desde que fuimos llamados. A menudo nos maravillamos con toda la riqueza de

conocimientos acerca de Dios y de Su plan, que Él nos ha dado, junto con el conocimiento y la sabiduría que hemos sido bendecidos en poder recibir. Podemos entonces ver, cada vez más, la miseria de este mundo, y la esclavitud en que se encuentra, en la ignorancia y en la confusión acerca de Dios.

El proceso de **cómo** cambiamos y crecemos en la fe, en el carácter, en la convicción, en la verdad, en más amor y cuidado para con los demás, juntamente con el conocimiento y la sabiduría que desarrollamos con el tiempo, no puede ser considerado como algo común y corriente, pero es algo que implica la extraordinaria experiencia de tener la propia vida del Dios Eterno Auto-Existente y de Su Hijo viviendo en nosotros. A veces podemos empezar a dar eso por sentado y ver eso como algo común, pero esa es una forma de pensar muy peligrosa. Eso ocurre cuando uno comienza a olvidar la grandeza de su llamado y de cómo Dios le ha mostrado Su verdad.

He mencionado todas estas cosas porque aún no comprendemos del todo la magnitud de lo que la Iglesia de Dios ha experimentado en estos 4 años y medio. Pero eso es exactamente lo que Dios ahora está revelando a nosotros. Ese ha sido un período de difícil y a veces ha sido una gran batalla, especialmente en el último año. No ha sido el propósito de Dios que esos 4 años y medio fueran fáciles, principalmente en tan corto período de tiempo, con el nivel de dificultad aumentando cada vez más, a medida que nos adentrábamos en este período. A través de un proceso muy acelerado, que ha sido condensado en un corto período de tiempo, y a través de probaciones, refinación y cambios, la Iglesia de Dios ha alcanzado un nivel de aprendizaje, que ha tardado toda una vida para muchos otros en el pasado.

Todo por lo que pasamos en la Iglesia de Dios, una vez que somos llamados, o bien nos **hace** fuertes, o bien nos **destruye**. Y esto depende de nuestras propias decisiones, que debemos tomar en respuesta al ofrecimiento de Dios para moldar algo verdaderamente grande dentro de nosotros. Hemos pasado por todo tipo de pruebas y intensos sufrimientos

a lo largo de ese período de tiempo, pero esto es lo bonito y único en la Iglesia de Dios en este fin de los tiempos.

NUNCA ha habido un tiempo como éste para el pueblo de Dios. Sabemos muy bien que todo el pueblo de Dios ha tenido que pasar por gran tribulación para poder entrar en el Reino de Dios. Pero ese período de 4 años y medio ha sido diseñado para ser un testimonio único del gran poder de Dios para crear a ELOHIM. Y Dios ha estado haciendo esto, ha estado creando ELOHIM, por 6.000 años, trabajando con los 144.000. Pero este período es un “testimonio único” de un proceso progresivo a lo largo del tiempo, hasta ahora, de Su poder creador por la causa de Sión - de Su **obra** por la causa de Sión.

Así que, en estos 4 años y medio, ¿ha pasado usted por experiencias que le han hecho dudar, que le han hecho hacerse algunas preguntas o ha sentido usted miedo en lo que se refiere a la manera en que Dios ha guiado su vida, a través de Su Iglesia? ¿Y que ha aprendido usted de todo esto? Estas son las cosas que, o bien han hecho las personas mucho más maduras espiritualmente o bien les ha llevado a su destrucción espiritual. Y todo esto es una cuestión de las elecciones de cada uno, individualmente.

La Obra de Dios

Al principio, cuando somos llamados por Dios, simplemente no comprendemos la magnitud y la importancia de ese singular llamado. A medida que nos desarrollamos espiritualmente, comenzamos a **ver** la importancia y la grandeza de ser llamado por el propio Dios Eterno. Entonces, podemos empezar a crecer cada vez más en gratitud y reconocimiento, a medida que vemos lo increíblemente bendecidos que en realidad somos. De la misma manera, llegaremos a comprender más profundamente lo que experimentamos en estos 4 años y medio, y la extraordinaria obra que Dios ha realizado **en** Su iglesia durante ese tiempo. En el presente artículo hablaremos solamente un poco sobre este importante proceso, pero a medida que maduramos vamos a poder

ver mucho más claramente lo importante y lo asombrosamente única ³ que ha sido esta experiencia. Esto sucederá precisamente de la misma manera que hemos podido llegar a comprender mejor la magnitud de nuestro llamado.

Entonces, ¿cómo podemos llegar a comprender más profundamente esta experiencia y su importancia en el plan de Dios, ahora que estamos tan cerca del momento en que Su Hijo será ungido como Rey de reyes? ¡Dios nos lo dice! Él está compartiendo con nosotros lo que Él ha hecho. Y esto nos da una mayor capacidad de entender la emocionante experiencia que hemos vivido, en una fase muy significativa de la obra de Dios por la causa de Sión.

Ocho Meses Antes

Antes de comenzar a centrarnos en nuestra experiencia en los últimos 4 años y medio para muchos en la Iglesia de Dios y en las cosas que Dios quiere que veamos con mayor claridad sobre Su obra en la Iglesia, vamos a retroceder un poco en el tiempo, hasta principios del mes de febrero de 2008. Fue entonces que empezó a ser montado el escenario hacia donde Dios nos estaba guiando. En aquel momento, habían cosas importantes que Dios estaba revelando que teníamos que aprender, pero estas cosas no nos han sido reveladas todas de golpe. **¿Por qué?** Dios podría haberlo hecho, pero hay un propósito importante en el **por qué** Él no lo hizo. La manera en la que Dios nos guía pone a prueba nuestra obediencia y fidelidad hacia Él.

Cuando nos acercábamos a febrero de 2008, la distribución del libro *2008- El Testigo Final de Dios* estaba realmente empezando a aumentar. En aquel entonces, creíamos que Jesús Cristo iba a regresar en el otoño de 2011, en la Fiesta de las Trompetas. Sin embargo, en algunos sermones antes y después de esto, he dicho que todavía había un período de seis a nueve meses relacionados con el orden de los acontecimientos que aún no estaba del todo claro - todavía había algo que faltaba. Aunque esto ya me había sido dado a **conocer**, yo seguía sin

entender lo que significaba.

Entonces, a partir del día de Pentecostés de 2008, Dios comenzó a revelar más. Todo el orden de los acontecimientos estaba a punto de cambiar porque Dios comenzó a revelar que el momento para la ofrenda de los dos panes molidos tenía la misma importancia que el momento para la ofrenda de la Gavilla Mecida, que Jesús Cristo cumplió a la perfección y de acuerdo con el tiempo de Dios.

Quedó claro para mí que la importancia de este conocimiento, y el cambio que eso traería en nuestra comprensión del orden de los acontecimientos, debería ser abordada en el sermón que se daría en la Fiesta de las Trompetas de aquel año. Esto fue algo muy emocionante, ya que todo lo que antes no se encajaba en el orden de los acontecimientos y en importantes fechas específicas, ahora se encajaba perfectamente. Abordaremos eso con más detalles al centrarnos en los 1.335 días de Daniel.

Incluso mucho antes de que entrásemos en los 3 años y medio de **testimonio** (del 14 de diciembre de 2008 al 27 de mayo de 2012), testimonio que fue cumplido por los dos profetas de Dios, este cambio de fechas estaba causando un gran revuelo, cuestionamiento y gran duda en la mente de muchos en la Iglesia de Dios. Así que Dios ha sido misericordioso para con nosotros y nos reveló importantes lecciones que necesitábamos aprender en aquel momento, antes de que entrásemos en el período del “último testimonio”. En Su misericordia, Dios me reveló que era de suma importancia que el sermón que había sido preparado para la Fiesta de las Trompetas fuese dado a principios de junio. Ese sermón fue dado antes, juntamente con la reprensión de Dios con respecto a tales actitudes de duda y resistencia acerca de **cómo** Él estaba guiando Su Iglesia. Dios reveló que si aquel sermón no hubiese sido dado antes, muchos no hubieron sobrevivido espiritualmente hasta la Fiesta de las Trompetas. Pero Dios estaba preparando a la Iglesia para el importante período de tiempo en el que ella estaba a punto de entrar.

En aquel sermón, *La 50ª Verdad*, Dios reveló que Cristo no iba a regresar en una Fiesta de las Trompetas, pero en un Día de Pentecostés.

Eso fue un momento crucial para el plan de Dios en lo que se refiere al cumplimiento de la ofrenda de los panes molidos, que son ofrecidos ante Dios, representando Su aceptación de los 144.000. Esto tiene la misma importancia que la aceptación de la ofrenda de la Gavilla Mecida durante los Días de los Panes sin Levadura, cumplida por Jesús Cristo. Entonces cambiamos las fechas en nuestra comprensión anterior del orden de los acontecimientos, tan pronto como Dios nos reveló la verdad sobre el regreso de Cristo en un día de Pentecostés. Como resultado de este entendimiento, el comienzo de los 3 años y medio de testimonio fue retrasado por casi 8 meses, hacia finales de 2008 en lugar de a comienzos de 2008.

Desde el 2 de febrero de 2008, creíamos que los 1.335 días de la profecía de Daniel habían empezado. A medida que seguimos adelante, puede que algunos de ustedes se queden un poco perdidos con todas las fechas que estoy mencionando, pero las fechas no son tan importantes si comparadas con el “panorama general” (el imagen completo), mostrado por toda esta historia y con lo que podemos y vamos aprender de ella.

Dos Maneras Que Dios Ha Usado Para Guiar Su Iglesia

Mientras sigo explicando nuestra historia más reciente, hay algo verdaderamente importante que tengo que compartir con ustedes, algo sobre este proceso que sólo recientemente hemos llegado a comprender más profundamente. Se trata de las **dos maneras** en que Dios ha estado trabajando a través de mí. Cuanto más usted pueda **entender** cómo Dios ha estado trabajando para revelar la profecía y cómo Dios ha estado enseñando a Su Iglesia, más apreciará la manera en que Dios nos ha estado guiando.

Cuando pasábamos por los 3 años y medio de testimonio, las cosas no estaban sucediendo como esperábamos para este período de tiempo. En un determinado momento durante este tiempo, yo compartí mi convicción personal sobre el asunto. Hice esto debido a que esta predicción no se materializaba y debido al hecho de que no podíamos ver todavía

la manifestación física de los acontecimientos de la Segunda Trompeta. Habían muchas personas ajenas a la Iglesia que estaban tratando de encontrar fallos y errores en lo que la Iglesia de Dios estaba enseñando. Estas personas también ridiculizaban el hecho de que los acontecimientos de las trompetas no estaban teniendo lugar. Entonces, yo dije que **si** todo no sucediera tal y cómo estaba escrito en el libro, que yo reconocería que no era un profeta y que me humillaría ante el trono de misericordia de Dios, en arrepentimiento, suplicando por Su ayuda y orientación. No obstante, yo creía que lo que estaba escrito en el libro ha sido dado por Dios. Y yo no consideraba el “si” como una opción realista.

Algún tiempo después, llegué a una convicción más profunda con respecto a mi relación con Dios y con Cristo, y compartí esto con la Iglesia. Mismo si yo no fuera un profeta, lo que yo todavía plenamente creía que era, yo, sin duda, era un apóstol. La evidencia de esto se encuentra en todas las verdades que Dios había dado a la Iglesia a través de mí. Dios me estaba confirmando en mi papel y reafirmando la comisión que Él me había dado. Dios me reveló y me convenció aún más profundamente que yo no era solamente un profeta, pero más importante que eso, yo era un apóstol para Su Iglesia del tiempo del fin.

Como resultado de lo sucedido y del poder convincente de Dios, Él me ha llevado a comprender con mayor claridad cómo Él ha estado trabajando en mi vida y a través de mí. La manera en que Dios obra por medio de un profeta y por medio de un apóstol es diferente. Sus tareas y función no son las mismas. El único con quien me puedo comparar es el apóstol Juan. Juan ha sido primeramente un apóstol. Más tarde en su vida, Dios lo usó como un profeta, por medio del cual Él inspiró el libro del Apocalipsis. Juan vio claramente la diferencia entre estas dos funciones a través de lo que él experimentó. Él sabía desde el principio que había sido llamado para ser un apóstol.

Esto no se parece en nada con mi experiencia. Antes de que todo eso sucediera, yo nunca había considerado a mí mismo, ni remotamente, como un apóstol. Eso es algo que nunca pasó por mi mente. Consideraría

algo así una horrible presunción. Incluso cuando llegó el momento de escribir el primer libro, cuando Dios me estaba revelando que debía declarar que era Su profeta para el tiempo del fin, yo me resistí todo lo que pude, y no han sido pocos mis argumentos con Dios sobre eso.

Sin embargo, desde el momento en que Dios ha restablecido Su Iglesia remanente, en el Día de Pentecostés de 1998, Él me ha estado usando como Su apóstol para la Iglesia. No obstante, Él mantuvo mis ojos cerrados para este hecho hasta casi el fin del período de 3 años y medio de **testimonio** (del 14 de diciembre de 2008 al 27 de mayo de 2012). Fue entonces que yo lo dije a la Iglesia, porque esto se puso de manifiesto por medio de todas las verdades que Dios ya había dado a través de mí. Yo empecé viendo primero que yo era un profeta, cuando en realidad yo ya era un apóstol mucho antes de eso.

La razón por la que menciono todo esto es porque yo actúo de maneras diferentes, dependiendo del papel que Dios me ha dado para desempeñar en un determinado momento. La función y el trabajo de cada uno, profeta y apóstol, son diferentes. Esto es algo que yo solamente ahora he llegado a ver y entender claramente. Es algo que Dios tiene que **dar** para que uno lo pueda entender, y Él lo está haciendo ahora.

Aunque yo tenga escrito el libro *2008 – El Testigo Final de Dios*, no he comprendido todo lo que está escrito. Dios me inspiró a escribir sobre los eventos proféticos. Pero al igual que muchos de los profetas, yo no he entendido todo lo que Él me ha dado. En el tiempo de Dios y de acuerdo con el propósito que Él está llevando a cabo, se revelará cada vez más acerca de los eventos proféticos sobre los cuales Él me ha inspirado a escribir.

Es por esta razón que yo ni siempre sé o entiendo todo lo que Dios me da, que es profético. Entonces, como apóstol y ministro, he enseñado sobre estas cosas que Dios ha revelado a través de mí como profeta. El trabajo de un profeta (su función) no es como el de un apóstol. Un profeta simplemente escribe o habla lo que Dios le ha dado, y él no explica o entra en detalles sobre eso. Pero un apóstol enseña y explica la verdad,

la doctrina y la profecía para la Iglesia.

El Sr. Herbert W. Armstrong enseñó sobre la verdad concerniente a la profecía acerca de las naciones modernas de Israel, cuando Dios le dio el conocimiento de quiénes eran estas naciones. Dios empezó a darle “alguna” comprensión sobre la “Llave de David” (Apocalipsis 3:7), que tenía que ver con la identidad de estas naciones y la identidad de la monarquía, que desciende del Rey David y sigue existiendo hasta los días de hoy, y que ejerce alguna autoridad sobre la tribu de Efraín (Reino Unido). Muchas de las enseñanzas que han sido dadas durante la Era de Filadelfia, sobre los eventos proféticos del tiempo del fin, se centran en el conocimiento de la identidad de las naciones modernas de Israel. Esas enseñanzas se basan en lo que se conocía hasta aquel momento en el tiempo, en la **presente verdad** que el Sr. Armstrong tenía.

Pablo, el apóstol de Dios, conocía las profecías y la promesa del regreso de Jesús Cristo como el Mesías, y habló en el contexto de esto como si fuera ocurrir en la época que él vivía. Sin embargo, más tarde, Dios le reveló que eso sólo tendría lugar más adelante en el futuro.

Esto nos ayuda a comprender mejor cómo Dios ha estado trabajando en Su Iglesia. Hay personas que se han puesto muy contentas con lo que **ellas** creen que es la prueba de que yo no soy un profeta (con base en algunas cosas que he mencionado en los sermones). Sin embargo, estas personas no entienden el trabajo y la función de un profeta o de un apóstol. Francamente, estas mismas personas me rechazarían de cualquier modo como ambos, mismo sin la supuesta “prueba”. Obviamente, no importa lo que los otros piensan o creen en todo eso. Lo que de verdad importa es que el pueblo de Dios sepa y entienda las diferencias. Esta comprensión conduce a un mejor entendimiento y apreciación de la manera en que Dios está obrando en Su Iglesia.

Volviendo a febrero de 2008

En el primer Sabbat del mes de febrero de 2008, he dado un sermón intitulado “*Los 144.000 han recibido el sello de Dios*”. Este sermón

ha sido dado con base en lo que Dios me había revelado sobre el orden de los acontecimientos en la profecía de Daniel, sobre los 1.335 días. Incluso ahora, Dios está revelando más cosas que aún no sabíamos sobre eso. Las cosas que me fueron dadas a conocer en aquel entonces, y las cosas que ahora me están siendo reveladas con más detalles, me han sido reveladas en calidad de profeta de Dios.

Sin embargo, el sermón que di en ese día, lo he dado en calidad de apóstol. Estoy señalando estas diferencias para que usted pueda llegar a ver más claramente **cómo** Dios ha estado guiando Su Iglesia y **por qué** Él ha permitido que sacásemos conclusiones que no eran del todo correctas - principalmente en lo que se refiere al orden de los acontecimientos. Ha sido el propósito de Dios que el apóstol Pablo creyese que Jesús Cristo regresaría mientras él aún viviera. Por cierto, ¿qué cree usted que ha sido el propósito de Dios en todo eso?

El tema del sermón que he dado ha sido el sellamiento de los 144.000. Este sermón ha sido basado en lo que Dios había revelado entonces sobre el significado de los 1.335 días en la profecía de Daniel. Esta revelación me ha sido dada en calidad de profeta. ¡Es así de sencillo! Fue esta revelación, sobre el significado de los 1.335 días, que reveló el sellamiento de los 144.000 en el libro de Apocalipsis.

Sin embargo, lo que yo he dicho (mi predicación) y la enseñanza que he dado en el sermón, lo he hecho en calidad de apóstol. Como apóstol, he dado el sermón con base en lo que me fue dado proféticamente, acerca del significado de la profecía de los 1.335 días y con base en la “presente verdad” que teníamos en aquel momento. Y esta presente verdad era que Jesús Cristo volvería en una Fiesta de las Trompetas. Otra presente verdad que Dios había revelado era que Su último testimonio iba a comenzar en el 2008, algo que me ha sido revelado como un simple hecho, en mi función de profeta.

Hay algunas afirmaciones directas que hice en ese sermón, en calidad de apóstol, que no son correctas – no para el 2 febrero de 2008. He dicho: “*Esto se da únicamente por la revelación y por ningún otro*

medio. Permítanme decir esto de otra manera. Esto se da por revelación profética y por ningún otro medio”.

De hecho, lo que me fue revelado en relación a los 1.335 días de Daniel sobre el sellamiento de los 144.000 fue una revelación profética dada a un profeta. Ha sido un simple hecho. Sin embargo, como apóstol, mi responsabilidad era la de predicar sobre esto. Y lo hice con base en el conocimiento que teníamos en la Iglesia en aquel momento en el tiempo - la presente verdad. La revelación de que los 1.335 días de Daniel tenía que ver con el sellamiento de los 144.000 me había sido dada en el viernes por la noche, poco antes de dar el sermón el día siguiente. Mi conclusión se basó en la creencia de que Cristo regresaría en la Fiesta de las Trompetas de 2011 y en el hecho (proféticamente revelado) que 2008 era el año en que el último testimonio de Dios comenzaría. Pero mi conclusión ha sido equivocada.

Este ejemplo está siendo dado para demostrar el propósito que hay en el proceso que Dios usa para guiar a Su pueblo, y que también hay diferentes medios por los cuales Él lo hace.

Fe y Juicio Justo

Dios no nos da toda la verdad de golpe, y de todos modos nosotros tampoco tendríamos la capacidad de recibirla de una vez. Nosotros siempre estaremos creciendo en eso. Por 6.000 años, Dios ha estado revelando la verdad a la humanidad, de forma progresiva, **A MEDIDA** que Su plan se desarrolla. Esto es algo que hemos visto a menudo en los últimos años y que debería estar profundamente arraigado en nosotros. Esto, en sí mismo, es una verdad importante, que ayuda a aguzar un justo juicio en nosotros y trabaja para generar una fe más fuerte.

Siempre somos juzgados por lo que **vemos** – por lo que sabemos y por lo que entendemos – en ese momento. Abraham y Sara fueron juzgados por lo que Dios les había dado a conocer hasta aquel momento en el tiempo, en el desarrollo del plan de Dios. No tenían las enseñanzas que Cristo dio a sus discípulos y tampoco tenían lo que ha sido añadido más

tarde, cuando Dios reveló aún más, a través de los primeros apóstoles y que fue registrado en el Nuevo Testamento. No tenían lo que está escrito en los libros de los Reyes, ni en los Salmos y Proverbios y tampoco lo que los profetas escribieron.

Abraham y Sara fueron juzgados en primer lugar por el deseo y la voluntad de vivir de acuerdo con un “modo de vida básico”, que está fundamentado en dos formas de relacionamientos básicos en la vida: el amor hacia Dios y el amor al prójimo. Ellos buscaban vivir por las leyes que Dios les había dado sobre cómo amar a ambos. Esta es la parte más importante de la vida espiritual. Si las leyes de Dios acerca de cómo tener una buena relación con los demás y con Él no son lo que regula nuestro comportamiento, entonces todo el conocimiento, la comprensión y la revelación profética que Dios pueda darnos, no tienen sentido ni propósito. (1 Corintios 13) .

Aunque Abraham y Sara no tenían ni la más mínima fracción de toda la vastedad del conocimiento y la comprensión del gran plan y propósito de Dios para la humanidad que tenemos a nuestra disposición hoy en día, ellos van a ser muy grandes en el Reino de Dios. El simple conocimiento de este hecho debería llevarnos a examinar cómo vivimos y **cómo** tratamos a nuestros semejantes.

El deseo de Dios **en** nosotros es transformar nuestras mentes para que podamos llegar a ser ELOHIM. Él desea moldear un justo juicio en nuestro pensamiento - nuestra mente, nos capacitando para cada vez más formular conclusiones correctas y tomar decisiones justas. Las decisiones correctas provienen del hecho de que fundamentamos nuestro juicio, sobre lo que sea en la vida, en la verdad revelada por Dios en ese momento en el tiempo. Así, Dios nos pone a prueba a través de **la manera** en que Él nos guía y a través de lo que Él nos ha revelado hasta un determinado momento en el tiempo.

Hay diversos ejemplos de esto en la Iglesia primitiva. Un ejemplo importante de entonces, que para algunos ha sido difícil de tragar, fue la revelación de Dios de que el evangelio debería ser predicado a los

gentiles. Eso era algo nuevo y requirió un gran cambio en **la forma de pensar** de la mayoría de las personas en la Iglesia. Esto puso a la Iglesia a prueba, para ver si todos seguirían por el camino que Dios les estaba guiando. La respuesta de cada persona determinaría si tenía la capacidad de juzgar las diversas situaciones de una manera justa en lo que se refiere a los gentiles - de acuerdo con esa nueva verdad que Dios les había revelado.

Hoy día, este ejemplo se puede comparar a lo que Dios ha revelado a Su Iglesia sobre la verdadera libertad que está siendo restaurada en lo tocante a las mujeres, liberándolas de la clase de esclavitud, bajo la cual han estado en el mundo, durante los últimos 6.000 años. En la Iglesia, ahora y en el Milenio que viene, las mujeres no son ciudadanos de segunda clase, que pueden ser tratadas como seres inferiores por los hombres o vistas como sus subordinadas. Tal sometimiento sólo ocurriría si se tratara de un plano espiritual, cuando surja la necesidad de ejercer la jerarquía del gobierno de Dios. De la misma manera, habrán mujeres que a lo mejor puedan necesitar ejercer la jerarquía del gobierno de Dios hacia el hombre, que a su vez debe estar en sujeción a Dios, en tal caso. En la Iglesia, ahora y en el futuro, Dios está eliminando esta “maldición”, que vino como consecuencia de los pecados de Adán y Eva y del pecado de todos los demás seres humanos que han vivido de manera egoísta desde entonces.

Algunos en la Iglesia todavía siguen luchando contra esto y todavía están siendo probados a través de esto, a pesar de que ya hace más de dos años que esta verdad fue revelada a la Iglesia en 2009. Esto tiene mucho que ver con cómo los esposos a veces “piensan” que pueden tratar a una mujer, de manera autoritaria, como si estuvieran sujetas a tales exigencias. O hablarles en tono de comando, cuando no tienen ningún derecho a hacerlo. No es que sólo no tienen ningún derecho a hacerlo, pero es que eso también es pecado. Incluso unos pocos (muy pocos) hombres en el ministerio de Dios están siendo probados en esta nueva y “presente verdad”, en la forma en que están respondiendo a una mujer, que está

por encima de ellos en la jerarquía del gobierno de Dios en la Iglesia. En algunos casos, hay más de una mujer por encima de ellos, como una cuestión de jerarquía del gobierno espiritual de Dios. La mujer con quien algunos están teniendo dificultades es un profeta ordenado por Dios, como Deborah también era un profeta. Estas personas tienen que luchar esta batalla (si esto es una batalla para ellas), al igual que algunos en la Iglesia primitiva tuvieron que luchar contra su mentalidad errónea acerca de los gentiles. Una persona debe cambiar **su forma de pensar** a medida que Dios revela más verdad a ella, para llegar a una mayor unidad y conformidad con Él. Estos cambios de la nueva revelación de la verdad, a menudo ponen a prueba nuestra fidelidad a Dios y nuestro deseo de seguirle adondequiera, como Él lo quiera y cuando Él lo quiera.

Así, a medida que Dios revela más a nosotros, tenemos que cambiar **nuestra forma de pensar**, si queremos juzgar los asuntos que realmente importan en la vida de una forma justa, de acuerdo con las formas, las normas, las verdades y la justicia de la Palabra de Dios. No podemos servir a Dios si nos basamos en nuestra propia capacidad para discernir el bien y el mal, la justicia y la injusticia, la verdad y el error. Después de todo, ese ha sido el problema de la humanidad desde el principio.

Entendiendo el Tiempo Profético y la Presente Verdad

Mientras escribo esto, me sorprende aún más profundamente el cómo y el **por qué** Dios revela Su plan y propósito de la manera que Él lo **hace**. Es difícil para nosotros, con nuestra tan limitada capacidad humana, comprender el concepto de “tiempo”, que a su vez contiene el conocimiento que puede nos enseñar mucho más acerca de Dios y de Su increíble grandeza.

El día que yo escribí este artículo yo he cumplido 64 años de edad. Eso parece mucho tiempo de vida, y para la vida humana está muy cerca del tiempo de vida básico de 70 años que Dios ha permitido al hombre vivir. Pero, en realidad, es un período de tiempo tan increíblemente corto, que de ninguna manera se puede comparar, o es incluso indigno

de ser comparado, con lo que Dios realmente nos ofrece: la vida eterna. No podemos ni empezar a comprender el concepto de tiempo.

En sermones anteriores, el tema de nuestra incapacidad para comprender la magnitud de la creación física de Dios ha sido abordado, y también el concepto de tiempo en referencia a esa creación. ¿Cómo podemos comprender el tamaño de nuestro Sol, cuyo diámetro equivale a 100 veces el diámetro de nuestro planeta? ¿Cómo podemos comprender la magnitud del poder que creó VY Canis Majoris, que está tan lejos que serían necesarios la medida del diámetro de más de 235.000 tierras para cubrir la distancia de la tierra hasta ella? Considere solamente el factor “tiempo”, algo que la mente humana no tiene absolutamente ninguna posibilidad de entender verdaderamente, en lo que se refiere al tamaño de este universo que Dios Todopoderoso creó y sostiene. Del número estimado de estrellas en el universo, ¿cuánto tiempo cree usted que le tomaría para visitar a todas ellas, si pudiera hacerlo a razón de un millón por segundo? ¡Le tomaría más de 8.000 mil millones de años!

El punto en todo esto es que por los siglos de los siglos Dios seguirá revelando nuevas verdades, nuevos conocimientos y comprensión a nosotros. Ese proceso no tendrá fin. ¡Así de grande es Dios! Como ya he afirmado en este artículo: *“Dios ha estado revelando la verdad a la humanidad por 6.000 años, de forma progresiva, a medida que Su plan se desarrolla”*. Pero esto es lo que Dios ha estado haciendo desde el principio de los tiempos. Dios ha estado revelando nuevas verdades y nuevos conocimientos desde que Él ha creado los seres angelicales en un mundo espiritual. Él ha estado revelando la verdad ya hace millones de años, porque primero comenzó a hacer eso en el reino espiritual.

Esto tiene mucho que ver con cómo y por qué Dios pone a prueba a los que Él llama, revelando progresivamente Su plan y propósito de la manera que Él lo hace. A través de este proceso, Dios puede transformar nuestra forma natural de pensar, (la forma carnal), si nos sometemos fiel y constantemente a ese proceso, mediante el cual Él moldea Su “pensamiento revelador” (logos - Su palabra), Su mente y Su carácter en nosotros.

Hace millones de años, un ser llamado Lucifer rechazó a la verdad que Dios reveló al reino angélico, como parte de Su revelación progresiva y continua para ellos. Esa era la verdad acerca de Su plan y propósito, que estaba siendo realizado en aquel momento. Era sobre el motivo que Dios tenía para crear la tierra, en la forma tan singular como Él la ha creado. En aquel momento específico en el tiempo, Dios reveló el plan que tenía de crear una familia espiritual por encima de la de los ángeles - la Familia de Dios - ELOHIM.

El hecho de que Lucifer haya rechazado esta “nueva verdad” fue como lo que pasó con unos cuantos en la Iglesia primitiva, que rechazaron la verdad de que el evangelio debería ser predicado a los gentiles. Estos pocos simplemente no estuvieron de acuerdo con eso, y decidieron creer en cambio que “su” Dios no requeriría una cosa así de ellos, y así, han llegado a la conclusión de que esto no venía de Dios. Esto también ha pasado con algunos en la Iglesia en 2009, ellos rechazaron la verdad sobre el hecho de que la “maldición” que estuvo sobre ellas desde el principio había sido quitada, o se negaron a creer que una mujer pueda ser ordenada en el ministerio de Dios. Estas personas llegaron a la conclusión de que esto no viene de Dios, porque “su” Dios no haría una cosa así.

La revelación progresiva de la nueva verdad, que se convierte en nuestra “presente verdad”, a veces es rechazada por el propio pueblo de Dios, a quien Él ha llamado. Algunos han rechazado lo que Dios nos ha revelado sobre Su día profético “para la Iglesia”, que ha durado de Pentecostés de 2012 a Pentecostés de 2013. Estos pocos creen que tienen razón y que esto no puede ser de Dios. Muchas veces, este tipo de pensamiento carnal, simplemente rechaza lo que no le gusta e/o lo que no entiende. Por lo tanto, las personas intentan justificar su manera de pensar tergiversando lo que está escrito en la Biblia, para hacer con que esto se adapten a su desaprobación, o tratan de encontrar alguna falta que haya pasado “inadvertida” en la nueva verdad o en su enseñanza. Ellos son impacientes y no quieren esperar a que Dios muestre más

claramente lo que Él está recelando a Su Iglesia. Esto sucedió a menudo durante los más de cincuenta años del ministerio del Sr. Herbert W. Armstrong.

El rechazo de la “presente verdad” no es algo nuevo, pero empezó hace millones de años con uno de los tres más majestuoso de los seres angélicos creados por Dios - Lucifer. Las pruebas y la transformación (moldeo) de la mente humana son requisitos esenciales y absolutos para cualquiera que es llamado a hacer parte de ELOHIM. Dios no permitirá que una mente que no esté totalmente de acuerdo con Él, al igual que lo que pasó con Lucifer, permanezca en Su Familia, en la Iglesia, porque alguien así no puede convertirse en ELOHIM.

Formulando un Juicio Justo

He dicho anteriormente en el presente artículo que las *“decisiones correctas provienen del hecho de que fundamentamos nuestro juicio, sobre lo que sea en la vida, en la verdad revelada de Dios en ese momento en el tiempo”*. Esta declaración fue hecha con respecto a cómo la Iglesia primitiva ha sido confrontada con un gran cambio, a causa del hecho de que Dios estaba trabajando directamente con los gentiles. Este ejemplo se comparó con el presente, con la forma en que algunos han reaccionado al hecho de que las mujeres están siendo liberadas de la “maldición”, e incluso de cómo Dios ahora ha empezado a trabajar a través de ellas, como parte de Su ministerio.

Los cambios que Dios nos revela como parte de Su plan y propósito (como parte de la revelación progresiva), pueden y deben poner las personas a prueba, para ver **cómo** uno piensa y como juzga. O bien uno está en conformidad con Dios en la doctrina, la verdad y la profecía que Él revela por medio de sus apóstoles y profetas, o no lo está. Esto es algo simple y sencillo, que debe ser entendido desde el principio de nuestro llamado. Todo juicio justo que una persona pueda hacer, se basa en lo que ella es capaz de recibir de la propia Palabra de Dios (Su pensamiento revelador) y, a continuación, de su capacidad de poner en práctica esas

verdades reveladas en su vida, en lugar de confiar en su propio razonamiento para formar juicios. ¹⁰

Durante la Era de Filadelfia, sólo había una manera de entrar a hacer parte de la Iglesia de Dios y adquirir conocimiento espiritual de las 21 verdades sobre las cuales la Iglesia estaba fundamentada durante ese período de tiempo. Eso era a través de lo que Dios había revelado y restaurado a Su Iglesia a través de un sólo ser humano – el apóstol de Dios en aquel entonces – el Sr. Herbert W. Armstrong. No había otra manera para que uno pudiese entrar a hacer parte de la Iglesia de Dios y tener una relación con Dios.

Una vez que uno entraba a hacer parte de la verdadera Iglesia de Dios, esta persona estaba siendo evaluada por Dios, y luego estaba siendo juzgada por sus propios juicios, si tales eran justos y si se basaban en la Palabra de Dios o no. Dios nos ha dado **un** ejemplo enorme para enfatizar esto. Ese **ejemplo** fue diseñado por Dios para moldear - para transformar - Su Iglesia como parte de Su creación, que estaba en curso dentro de la Iglesia en ese momento. Ese ejemplo también fue diseñado por Dios para enseñarnos **ahora**, en el presente. Es el ejemplo del cambio y la corrección de la fecha para la observancia de Pentecostés, durante la Era de Filadelfia. Hemos abordado esto antes, pero como el Sr. Herbert W. Armstrong, que a menudo volvía a la enseñanza sobre el conocimiento fundamental de los “dos árboles”, hay mucho más cosas que debemos entender con base en este ejemplo, esta **increíble enseñanza** que Dios ha dado a Su Iglesia a través del cambio que tuvo lugar en la observancia de Pentecostés.

Después de que este cambio tuvo lugar en la Iglesia de Dios, las personas no comprendían realmente lo que habían experimentado, tampoco comprendían el verdadero significado de todo aquello. Durante casi cuatro décadas, la Iglesia de Dios había observado el Pentecostés en el día equivocado. Al contar Pentecostés, la creencia en ese momento era que siempre debería ser observado en un lunes. En 1973 este tema despertó la atención del Sr. Armstrong. Era un asunto tan serio e importante, que

él lo sometió a un meticuloso estudio y a mucha discusión. Ha tardado casi un año para que él llegase a la conclusión espiritual (dada por Dios) de que la Iglesia se había equivocado y que Pentecostés siempre cae en un domingo (el primer día de la semana). Así que para el día de Pentecostés de 1974 se realizó un cambio, con base en la nueva verdad que Dios había revelado, la “presente verdad”, en relación al día correcto de la semana en el cual Pentecostés debería siempre ser observado.

Fue una gran prueba para el pueblo de Dios en aquel entonces, en la era de Filadelfia, con el liderazgo de la Iglesia metido en estudios y discusiones durante todo un año. Nunca antes la Iglesia, en la Era de Filadelfia, se había enfrentado a algo de tal magnitud. El Sr. Armstrong quería estar bien seguro de la dirección de Dios en este asunto. Él sabía que la decisión final sobre esto tendría que venir a través de él, y no tomó esta responsabilidad a la ligera ante Dios. Podemos aprender mucho de lo que pasó en aquel entonces.

Antes de este cambio, la “presente verdad” era que Pentecostés debía ser observado siempre en un lunes. ¿Pero de dónde se originó la comprensión del Pentecostés que la Iglesia tenía en la Era de Filadelfia? Todo comenzó cuando Dios reveló y restauró a través del Sr. Herbert W. Armstrong la verdad que los Días Sagrados anuales (los Sabbats anuales) deben ser observados del mismo modo que Dios nos ordena observar y guardar el Sabbat semanal. Una vez que la verdad acerca de la observancia de los Sabbats anuales fue dada por (a través de) el apóstol de Dios a la Iglesia, las personas que hacían parte de la Iglesia en aquel momento han tenido que **cambiar** su forma de pensar sobre cómo adorar y obedecer correctamente a Dios. Los que estaban en la Iglesia fueron juzgados por Dios en su aceptación individual de esta “presente verdad” y en la decisión que tomaron después de cambiar o no, de acuerdo con ella.

Unas décadas después de que Dios hubiese restaurado la observancia de Sus Días Sagrados anuales, Él entonces reveló que uno de esos Sabbats anuales estaba siendo observado en el día equivocado. Eso lanzó a muchos hermanos (pero en general ha sido sólo un pequeño porcentaje) y varios

ministros (incluyendo evangelistas) en una espiral descendente que finalmente resultó en su salida de la organización de la Iglesia de Dios Universal. Sin embargo, antes de que estas personas decidiesen dejar a la Iglesia, ellas ya habían formado juicios, tomado decisiones y hecho elecciones que les había alejado de la Iglesia de Dios, para lejos de cualquier relacionamiento y comunión permanente con Dios y con Cristo.

Entonces, ¿qué ha pasado? Para comprender eso, es importante conocer y entender que Dios podría haber revelado al Sr. Herbert W. Armstrong el día correcto para se observar Pentecostés cuando Él le reveló que los Sabbats anuales eran un mandamiento para Su Iglesia. Dios **siempre** estuvo en el control en lo que se refiere a la revelación sobre la observancia de los Días Sagrados, y Él seguía en el control al no revelar el conocimiento - la verdad - sobre el día correcto de la semana para observar el Pentecostés.

¿Por qué Dios haría algo así? Dios desea moldear, crear y transformar nuestra mente en una nueva mente - un nuevo corazón - que está motivado espiritualmente, en lugar de estar carnalmente (egoístamente) motivado, por naturaleza. Dios trabaja con aquellos a quienes Él ha llamado, quienes humildemente se someten a ese proceso porque desean ese tipo de cambio en sus vidas. Si en algún momento, en el desarrollo de este proceso, una persona se desvía del camino debido al orgullo, entonces esto debe ser sacado a la luz (en la Iglesia). De esta manera, el Cuerpo de Cristo puede ser alertado y sacudido, para que esté más vigilante espiritualmente. Dios conoce el corazón y la mente de todos, ya que sabe donde nos encontramos espiritualmente, en cualquier fase de este proceso, y sabe si estamos siguiendo Sus caminos o no. En lugar de simplemente sacar esta persona de alguna manera rápida del medio de la Iglesia, el justo juicio de Dios en estos casos, si una persona (por cualquier razón) se aleja de Él y no se arrepiente, es que entonces esto debe ser dado a conocer en la Iglesia, para servir de testimonio a otros. Y también para dejar claro a esta persona que la decisión de romper el relacionamiento ha sido **suya**.

Las pruebas a las cuales Dios nos somete son parte de Su proceso de moldeo - de transformación - que se asemeja al proceso de calentar el metal precioso hasta el punto en que la escoria (impurezas) flota en la superficie para que pueda ser claramente vista como lo que es. Dios hace esto en la vida de cada individuo, y cuando eso pasa, uno debe entonces hacer frente a las impurezas y arrepentirse (cambiar su forma de pensar, y consecuentemente cambiar su modo de actuar), de modo que las impurezas puedan ser removidas. Si uno no trata a tales impurezas honesta y fielmente, con el deseo espiritual de arrepentirse y sacarlas de su vida, Dios va a usar de más pruebas para que todas y cada una de esas impurezas salgan a la luz, para que puedan ser vistas y eliminadas del cuerpo .

Dios explica como este proceso funciona en el libro de Deuteronomio:

“Cumple fielmente (vive y haz juicios de acuerdo con) todos los mandamientos que hoy te mando (toda la verdad que Dios nos revela, Sus caminos, en cualquier momento en el tiempo - la presente verdad), para que vivas, te multipliques y tomes posesión de la tierra que el Señor juró a tus antepasados. (Para que podamos seguir creciendo espiritualmente y ser bendecidos para recibir todo lo que Dios nos ha llamado a recibir). Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto (que no olvidemos de ninguna de las verdades, de los caminos de Dios, que Él nos ha revelado desde el principio y que sigue nos revelando desde entonces), y te humilló y te puso a prueba (mediante pruebas y sufrimientos), para conocer lo que había en tu corazón (para que todos lo sepan) y ver si cumplirías o no sus mandamientos (Sus leyes, Sus verdades, Sus caminos).” (Deuteronomio 8:1-2).

Una lección importante

Entonces, ¿qué se puede aprender de este ejemplo de Pentecostés, habiéndose observado durante tanto tiempo en el día equivocado de la semana? Al traer esta prueba sobre todos los miembros de Su Iglesia, Dios había preparado una manera de seguir avanzando en el proceso de creación continua, a través de la necesaria transformación de la mente.

Este proceso siempre está en **curso** y el Espíritu de Dios trabaja para producir este cambio en nosotros, con la participación directa de Su Hijo, y no hay otra manera de hacer eso. Las aflicciones por las que pasamos y las pruebas a las que somos sometidos individualmente, juntamente con todos los demás medios que Dios ha puesto a nuestra disposición para nuestro desarrollo y crecimiento, son parte del proceso de transformación espiritual, en “esta fase” del desarrollo (creación) de ELOHIM. Aflicciones y pruebas son los medios que Dios usa para fortalecer, acelerar y profundizar este cambio espiritual, que produce más fe y más del carácter de Dios en aquellos que fielmente se someten a este proceso.

En este ejemplo de Pentecostés, las personas en la Iglesia de Dios han sido confrontadas con elecciones que tuvieron que hacer y decisiones que tuvieron que tomar, en respuesta a esta **nueva** revelación, que vino como una prueba y un juicio sobre todos. La mayor parte de la Iglesia resistió bien a esta prueba, en ese año de 1974. La Iglesia se acercaba al final de la Era de Filadelfia, pero aún no estaba bajo la influencia del espíritu de Laodicea. Ese espíritu de Laodicea comenzó a se expandir y crecer rápidamente un par de años más tarde. Así que la Iglesia todavía estaba relativamente fuerte espiritualmente en aquel momento, y pudo **ver** rápidamente lo que Dios estaba revelando a través del Sr. Armstrong. Para otros, esta prueba se convirtió en un juicio que les separaba definitivamente de la comunión de la Iglesia de Dios.

Dios usó esta prueba en Su Iglesia para limpiar el cuerpo de Cristo. Eso ha pasado exactamente como mencionado en el capítulo 15 de Juan, donde él describe a Cristo como la vid verdadera, y Dios como el labrador (viñador). Así, toda vid necesita ser podada, algo que todos en la Iglesia han experimentado en aquel entonces. Pero los que se resistieron a lo que Dios estaba espiritualmente creando dentro de ellos, no estaban produciendo frutos y eran como las ramas que deben ser removidas y separadas de la vid.

Han surgido dos grupos de personas que tuvieron que ser separadas de toda comunión con la Iglesia de Dios. Un grupo de ministros,

junto con otros miembros, abandonaron la Iglesia, con base en el “razonamiento” (excusa y justificación para su juicio) de que Dios no estaba trabajando a través del Sr. Herbert W. Armstrong, una vez que él se había equivocado acerca de la fecha del Pentecostés. Estas personas engañaban a sí mismas, creyendo que Dios estaba trabajando a través de (o con) ellas. Después de un corto período de tiempo, algunos de ellos llegaron incluso a volver a las convicciones que tenían antes de ser llamados, creyendo que el domingo era un día aceptable de adoración.

El otro grupo rechazó la nueva verdad y optó por mantener la observancia del Pentecostés en el lunes. Llegaron a la conclusión de que, si el Sr. Armstrong estaba tan equivocado, era porque Dios había dejado de trabajar con él y ahora estaba trabajando a través de ellos y les estaba guiando para que se aferrasen a lo que siempre habían creído acerca de la observancia del Pentecostés. Con el pasar del tiempo, este grupo se ha ido disipando hasta no quedar nada de él. Esto es parecido a lo que hicieron algunos que en el último par de años, que piensan que yo me he apartado de la verdad debido a la nueva verdad que Dios ha revelado a mí y a través de mí. Ellos llegaron a la conclusión de que debían aferrarse a lo que les ha sido revelado desde el principio. Y haciendo esto ellos rechazaron todo lo que era nuevo.

Todos los que han rechazado las verdades que Dios ha revelado en los últimos 2 años, si ellas pretenden ser “honestas” consigo mismas y con los otros, entonces ellas también deben rechazar que hubo una Apostasía, al igual que el resto de los grupos dispersos. Deben rechazar la revelación sobre el “hombre de pecado”, o que la Iglesia fue vomitada de la boca de Dios. Deben rechazar que la Era de Filadelfia terminó con la muerte del Sr. Armstrong. Deben rechazar que Jesús Cristo tuvo un comienzo en la vida, una vez que nació del nacimiento humano, y deben volver a creer que él ha existido eternamente, como todos los demás grupos dispersos creen. Si no hacen esto, estarán viviendo una gran mentira hacia sí mismos y hacia los demás. Si deciden juzgar por sí mismos cuál de las 36 verdades adicionales van aceptar o rechazar, estarán

reconociendo que estas verdades han sido reveladas a través de mí, y que ¹³ no han sido reveladas a través de nadie más. Repito que hacer esto sería vivir una gran mentira hacia sí mismos y hacia los demás.

Hay muchas lecciones que se pueden aprender de la experiencia de este ejemplo sobre el Pentecostés en 1974. Al continuar, es necesario que siempre nos **acordemos** de que el hecho de que Dios nos ponga a prueba, como ha pasado con lo del Pentecostés, es de gran importancia para el proceso de transformación de la creación, en esta era en que vivimos y en esta fase del desarrollo de ELOHIM. (Tanto para los que estarán entre los 144.000, como para los que están siendo preparados para asumir responsabilidades en el futuro). Dios ha trabajado durante un período de casi medio siglo para confirmar y establecer plenamente 18 grandes verdades en Su Iglesia. Deberíamos nos llenar de temor y reverencia al comprender el significado del hecho de que 36 verdades adicionales que han sido confirmadas y establecidas en menos de 15 años. La Iglesia de Dios ha sido muy bendecida en poder experimentar algo así.

Una vez más, es de suma importancia que **aprendamos** de todo esto, que sólo Dios puede revelar Su verdad para nosotros. Cabe a Él decidir, según Su voluntad y Su propósito, lo que Él revela o no revela, y **cuándo** lo revela. El Sr. Armstrong no tenía ninguna influencia o elección en cuanto a lo que Dios le reveló acerca del Pentecostés, o cuando Él lo reveló. El Sr. Armstrong no determinó por su propio estudio o intelecto lo que era la verdad y la doctrina que debía ser enseñada en la Iglesia de Dios. Dios tuvo que revelarlo a él. Aunque lo hizo a través de los estudios que el Sr. Armstrong hacía, Dios tenía que guiarle y revelar estas cosas a lo largo del camino. Por lo tanto, es fundamental que entendamos **cómo** Dios revela la verdad a Su Iglesia. Es, y siempre ha sido, a través de los apóstoles y profetas, y de ninguna otra manera.

El Sermón de 2 de febrero de 2008

Ahora vamos a volver una vez más a ese sermón, pronunciado el 2 de febrero de 2008, que se intitula “¡Los 144.000 están sellados!” He

mencionado anteriormente algunas de las cosas que dije en el principio del sermón. En ese momento yo no sabía que Dios ya me había hecho apóstol para Su Iglesia desde el Pentecostés de 1998. Todo lo que yo entendía era que Dios estaba trabajando conmigo como un profeta, pero yo aún no comprendía plenamente cómo. No había nadie que me enseñase sobre el trabajo y la función de un profeta en el ministerio de Dios. Esto se debía al hecho de que nadie había sido ungido profeta por Dios durante las Eras de Filadelfia o Laodicea, hasta el momento que Dios me puso en esa posición.

Hemos mencionado muchos hechos que nos han servido de base y nos llevaron a aquel período de tiempo en el año 2008, para que pudiésemos comprender mejor cómo Dios había estado trabajando en Su Iglesia, en ese momento específico, y por qué. La Iglesia estaba siendo **preparada** para lo que iba experimentar durante el profetizado tiempo del fin, revelado a través de Daniel. En aquel sermón hablé sobre algo que Dios acababa de revelarme: que los 1.335 días tenían que ver con el sellamiento de los 144.000. Este ha sido el contexto de mis declaraciones introductorias, en ese sermón que di como apóstol, aunque en aquel momento yo no entendía eso.

Al entender esto, en este contexto, es increíble lo que se dijo después de dar el título de este sermón: *“¡Dios me reveló todo eso ayer! Yo no sabía de nada de lo que sería dado en el sermón de hoy hasta ayer por la noche”*. El resto de este párrafo será citado más adelante, pero primero debo explicar estas dos frases.

Lo que Dios me ha revelado, como un profeta, fue el conocimiento de que los 1.335 días de Daniel tenían que ver con el sellamiento de los 144.000. ¡Eso fue todo! En aquel día en febrero eso parecía ser muy importante, debido al proceso de juzgar por las verdades que teníamos hasta este momento en el tiempo (la presente verdad). La primera verdad, que era parte de este juicio, era que Dios me había revelado, como un profeta, que en el año 2008 empezaría Su último testimonio a este mundo. Era sólo un hecho profético. En segundo lugar, creíamos en

aquel entonces que Cristo regresaría en una Fiesta de las Trompetas.¹⁴ En tercer lugar, la otra verdad que teníamos en ese momento, era que el período del último testimonio de Dios sería de 1.260 días, indicados por el tiempo que ha sido asignado a los dos testigos para establecer este último testimonio.

Como apóstol y ministro de la Iglesia de Dios, era mi responsabilidad enseñar y predicar acerca de esto para el pueblo de Dios. **De acuerdo** a como Dios me había entrenado para ejercer un juicio, con base en toda verdad que teníamos en ese momento en el tiempo, llegué a la conclusión de que Dios nos estaba revelando que en ese día concreto, en febrero de 2008, los 144.000 habían sido sellados. Pero yo estaba equivocado. Sin embargo, si Dios hubiera deseado hacerlo, podría haber puesto de manifiesto que no era en ese día específico que el sellamiento había tenido lugar. Dios sólo me había revelado que el significado de los 1.335 días estaba relacionado con el sellamiento de los 144.000. Yo saqué una conclusión equivocada de lo que me fue revelado, ya que sólo comprendía parte de lo que estaba siendo revelado.

Dios escogió revelar más tarde que los 1.335 días comenzarían a finales de 2008, una vez que Él reveló que Cristo iba a regresar en un día de Pentecostés, y no en una Fiesta de las Trompetas. Toda esta experiencia ha sido diseñada por Dios como una prueba para Su Iglesia, así como el ejemplo del Pentecostés en 1974, que también fue diseñado por Dios como una prueba para Su pueblo, en aquel entonces.

Ahora bien, sería bueno leer el resto del párrafo que he citado de este sermón: *“Cuando me senté a leer sobre el número de los días de Daniel (estos 1.335 días), reflexioné y saqué mi calculadora. ¡Quería estar seguro! Hoy en día, queremos tener pruebas de todo. Sin embargo, para la secuencia de los días, de un punto a otro, no hay ninguna prueba!”*

Era obvio, por todo tipo de cálculo, que nada de todo eso se encajaba en las fechas importantes que pudiesen estar contenidas en cualquiera de los Días Sagrados de Dios. Sin embargo, una vez que Dios reveló que Cristo volvería en un Pentecostés, ¡todo cambió!

Con esa nueva y presente verdad, y la revelación de la verdad que el 2008 fue el principio del último testimonio de Dios a la humanidad, esas fechas se encajaban perfectamente, de una manera cíclica, matemática y asombrosamente única (por las fechas del calendario de los Días Sagrados anuales durante años y años). Esa fecha principal, que ahora se encajaba perfectamente, fue el 30 de septiembre de 2008, la Fiesta de las Trompetas. Eso fue algo simplemente increíble y asombrosamente inspirador de se ver.

La verdad es que hemos vivido momentos increíbles y hemos pasado por experiencias extraordinarias que Dios nos tenía preparadas durante los años de Su “último testimonio” (del 14 de diciembre de 2008 al 27 de mayo de 2012) y en los tiempos que estamos viviendo ahora.

Juicio Justo y el Gobierno de Dios

Hemos estado hablando sobre el juicio justo. La conclusión es que se nos juzga por lo que vemos - conocemos y entendemos – en un determinado momento en el tiempo. Por eso, hemos de discernir y juzgar todos los asuntos de la vida por la presente verdad.

Hasta que Dios reveló en 1974 que el Pentecostés debería ser celebrado en un domingo, el pueblo de Dios fue juzgado por lo que Dios le había revelado antes de que la verdad adicional acerca del Pentecostés le fuera dada. El momento para que esta porción de la verdad fuese revelada estaba totalmente en las manos de Dios. Por lo tanto, hasta que el cambio en el año 1974 tuviese lugar, el pueblo de Dios se reunía para observar el Pentecostés en un lunes, y fue juzgado por su respuesta y obediencia a lo que sabía en ese momento en el tiempo.

Este ejemplo nos enseña mucho acerca de cómo y por qué Dios trabaja con nosotros como Él lo hace. (Ya hemos hablado mucho sobre esto antes). Esto también nos enseña mucho sobre cómo funciona el gobierno de Dios en nuestras vidas, a través del liderazgo que Él ha establecido por medio de Sus apóstoles y profetas. Dios ha elegido construir Su Iglesia a través de esta exacta estructura. Es así que Él está creando ELOHIM

en todos los que aceptan el gobierno de Dios y la manera que la verdad¹⁵ les es revelada, a través del ministerio que Dios estableció: “(Nosotros somos) edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor.” (Efesios 2:20-21)

Francamente, no hay ninguna otra estructura a través de la cual Dios guía y dirige Su Iglesia. Es por eso que lo que ha ocurrido en los más de 600 grupos dispersados, que se han formado debido a la Apostasía y la dispersión de la Iglesia después de 1994, es tan absurdo. Sólo uno de ellos puede ser la Iglesia de Dios, por medio del cual Él trabaja. Por definición nada más podría ser la estructura del gobierno de Dios, ya que se opondría a la unidad y conformidad en la jerarquía de Dios, en la enseñanza y la creencia entre Su pueblo. No puede haber nadie que vaya “por cuenta propia”, que no sea guiado únicamente por el ministerio de Dios, porque esta es la manera cómo Dios obra en Su Iglesia: “Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo. En la iglesia, Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros;” (1 Corintios 12:27-28)

Así que, la identidad de la Iglesia de Dios, y dónde Él está trabajando es una verdad fundamental. Esto tiene mucho que ver con la primera gran verdad que fue restablecida (restaurada) en la Iglesia de Dios a través del Sr. Herbert W. Armstrong: la verdad sobre el “gobierno” de Dios. Dios pone a prueba Su Iglesia para manifestar los que juzgan con justicia esta verdad sobre Su gobierno y los que no lo hacen. Dios espera que todos juzguen a si mismos y a “su” propio grupo u organización por esta verdad fundamental acerca de Su gobierno.

La Mayor Prueba de la Verdadera Iglesia de Dios

Durante la Fiesta de los Tabernáculos en el año 2005, Dios poderosamente hizo una distinción entre Su Iglesia y todos los demás grupos dispersos que se formaron debido a la Apostasía. Dios hizo esto a través

de la revelación de la 42ª Verdad a la Iglesia de Dios – Preparando para el Reino de Dios (COG-PKG por sus siglas en inglés), a través de mí. ¡Ningún otro grupo disperso cree esta verdad!

La 42ª Verdad dice: “Dios el Padre es YAHWEH ELOHIM, y sólo Él ha existido eternamente. La enseñanza de que Jesús Cristo siempre ha existido es un vestigio de la doctrina protestante de la Trinidad. Sólo hay un Dios Todopoderoso que tiene existencia eterna.”(Vea “Las 57 Verdades de Dios”).

El propósito en abordar aquí esta verdad, es aclarar más plenamente, que es esta verdad, por encima de todas las demás reveladas después de la Apostasía, la que demuestra dónde está la verdadera Iglesia de Dios y por medio de quien Dios está trabajando como Su apóstol para este tiempo del fin. ¡Esta es la verdad que establece plenamente la identidad de la Iglesia de Dios! Ningún otro grupo u organización que han surgido después de la Apostasía cree o enseña esta gran verdad. Fue solamente después de que Dios restaurase esta verdad, que era hasta entonces la más poderosa verdad revelada a Su Iglesia, que Él empezó a inspirarme para que escribiera el libro *2008 – El Testigo Final de Dios*.

La más grande prueba de la identidad de la verdadera Iglesia de Dios, en el fin de los tiempos y hasta el regreso de Cristo, sólo puede ser recibida por aquellos a quienes Dios lo revela. Cuando Dios revela una “presente verdad”, cada uno de aquellos a quienes esta verdad es revelada es juzgado individualmente por su propio juicio a respeto de donde Dios está trabajando y su juicio sobre tal verdad. Para aquellos que a causa de eso han abandonado la Iglesia y se han apartado de la comunión en la verdadera Iglesia de Dios, su juicio se basa solamente en esta verdad. Cualquier persona que verdaderamente juzga con justicia, debe juzgar si cree en esta 42ª Verdad (21ª de las verdades reveladas durante la Era de Laodicea). Si una persona cree en esta verdad y se separa de la Iglesia de Dios (PKG), entonces multiplica el juicio contra ella misma, porque sabe que nadie más cree o enseña esta verdad. ¡Sólo la verdadera Iglesia de Dios lo hace!

¿Usted entiende la magnitud e importancia del hecho de que, de ¹⁶ todos los grupos dispersos, sólo uno enseñe y crea esta gran verdad?

Ahora hay que señalar que también hay otra razón de gran importancia para que esta verdad fuese revelada en el momento en que fue revelada. Hacia el final de la Era de Sardis, cuando el Sr. Armstrong fue llamado a restaurar la verdad para la Iglesia en la Era de Filadelfia, sólo quedaban tres grandes verdades. Satanás y el reino demoníaco tenían al mundo tan engañado y confundido, que a aquellas alturas la Iglesia de Dios estaba casi muerta. Pero Dios comenzó una nueva era de la Iglesia a través del Sr. Armstrong. La verdad que Satanás había trabajado tan duro para destruir, estaba siendo restaurada y restablecida en la Era de Filadelfia.

Uno de los mayores ataques de Satanás contra la verdad fue cuando él empezó a engañar al mundo acerca del propio Dios. Esto pasó en el año 325 DC, a través del Concilio de Nicea y del establecimiento de la doctrina de la Trinidad. No fue sino hasta la fiesta de los Tabernáculos de 2005 que esta falsa doctrina fue finalmente eliminada por completo, dejando de tener cualquier influencia sobre la Iglesia de Dios – The Church of God - PKG.

La restauración de esta gran verdad (la 42ª Verdad) acabó con el último y más grande engaño de Satanás. Esta mentira tenía una fuerte influencia sobre la Iglesia de Dios, porque tergiversa la verdad acerca de la eterna majestad de Dios y la profunda importancia del hecho de que Cristo tuvo un comienzo, en su vida humana, como nuestro sacrificio del Pésaj. El momento de la revelación de esta verdad fue de suma importancia para los acontecimientos que se siguieron, porque eso ha liberado a la Iglesia de Dios, permitiendo un crecimiento espiritual acelerado, en la visión y en la fe. Este acontecimiento tuvo un papel importante en la manera como la Iglesia de Dios estaba siendo empujada en dirección al momento singular del último testimonio de Dios.

Muchas veces se ha dicho al pueblo de Dios que debemos volver a menudo y revisar todas las verdades que Dios nos ha dado. De hecho, la

mayor y más profunda verdad para la Iglesia de Dios en este tiempo del fin es la 42ª Verdad. Las verdades de Dios son nuestro poder y fortaleza. Es la verdad que nos hace libres. Es por ‘la palabra de la verdad’ que somos engendrados. Es por ‘la palabra de la verdad’ que crecemos, y es por esta gran verdad que el pueblo de Dios debe tener más audacia, fe, fuerza y confianza sobre dónde está la verdadera Iglesia de Dios hoy - sobre dónde Dios está trabajando para guiar a Su pueblo. No hay ningún otro lugar donde usted pueda ir, en el que la verdad de Dios está siendo enseñada por el ministerio de Dios Sabbat tras Sabbat.

La Preparación de Dios Está Concluida

Después de haber restablecido plenamente Su Iglesia en el Pentecostés de 1998, Dios comenzó a prepararla para el último testimonio que Él establecería para la “causa” o “controversia” de Sión.

La mayor parte de la verdad que Dios comenzó a dar a la Iglesia tenía que ver con la Apostasía y los tres primeros sellos del Apocalipsis, que ya se habían abierto. Estas verdades eran nuevas para la Iglesia, ya que tenían que ver con la profecía que acababa de ser cumplida en este tiempo del fin. Sin embargo, la primera gran verdad que fue “restaurada”, una vez que ya había sido revelada muchos siglos antes, fue una verdad que se perdió poco después de que hubiera sido revelada al apóstol Juan. No había ningún grupo disperso que entendiese o enseñase esta verdad. Y aunque uno de esos grupos ha intentado abordarla, todavía está muy lejos de entenderla plenamente. Esta verdad, que fue “restaurada”, es la 35ª Verdad (la 14ª de las verdades reveladas durante la Era de Laodicea).

Esta verdad afirma: “Entendemos que Jesús Cristo está “continuamente viniendo” en la carne de los que están en la Iglesia de Dios.” (Vea “Las 57 Verdades de Dios”). Por supuesto, esto tiene que ver con Juan 14 y otros pasajes similares en 1 Juan 4 y 2 Juan, que las Iglesias dispersadas interpretan equivocadamente, como si se tratase de la primera venida en el pasado o de la futura segunda venida literal de Jesús Cristo a la tierra. Esta es la primera gran verdad que se ha restaurado en la

Iglesia de Dios – PKG, y que poderosamente separaba la Iglesia de todos los demás grupos. En aquel momento, era la verdad más importante revelada a PKG, que testificaba e identificaba dónde y a través de quien Dios estaba trabajando.

Ya hemos abordado lo que Dios reveló siete verdades más adelante, en la 42ª Verdad (la 21ª las verdades reveladas durante la Era de Laodicea), que fue la mayor prueba de la verdadera identidad de Su Iglesia. Esto fue más tarde complementado por otra verdad, la 50ª Verdad, que puso la Iglesia de Dios a prueba de una manera notable, en cuanto a la fidelidad de cada uno en seguir a Dios, adondequiera que Él nos guíe. Fue esta verdad que lanzó a la Iglesia de Dios en el período de los 3 años y medio del último testimonio de Dios a este mundo, sobre este mundo. Esto también ha sido la preparación de la Iglesia para el año (día profético de Dios para la Iglesia) que seguiría a esos 3 años y medio, como testimonio del propio Dios, que Él establecería como venganza justa de Su Iglesia en la “causa” de Sión.

Además de todas las increíbles verdades que Dios dio a Su pueblo, Él comenzó a llamar a grandes números de personas a Su Iglesia entre el año 2007 y el año 2008. Más personas serían llamadas, pero al se aproximar el momento de empezar el último testimonio de Dios, la Iglesia había sido preparada para una experiencia increíblemente única del poder creador de Dios para traer la “transformación” en su más alto nivel hasta entonces.

Dios moldeó y adaptó los acontecimientos, así como en momento en que tendrían lugar, para que Su Iglesia pudiese permanecer firme a lo largo de los 4 años y medio de uno de los más extraordinarios períodos jamás experimentados por el pueblo de Dios.

La Obra de Dios

Después de haber sanado a un hombre en el día del Sabbat y ser condenado por los Judíos por hacerlo, Jesús les dio una respuesta sencilla: “Mi Padre aun hoy está trabajando, y yo también trabajo.” (Juan 5:17).

Durante aquel tiempo, Dios y Cristo estuvieron trabajando para establecer un “testimonio” de Jesús como el Mesías y el sacrificio del Pésaj para la humanidad. Ese testimonio fue registrado en las Escrituras para la Iglesia, que sería fundada más adelante, porque la gran obra de Dios gira en torno de la creación de ELOHIM. Después de 2.000 años y siete diferentes Eras de la Iglesia de Dios, ahora la Iglesia de Dios estaba lista para otro importante período de testimonio.

Dios y Cristo trabajaron con un remanente de la Iglesia después de la Apostasía, para prepararlo para una batalla importante en el tiempo. Aunque todavía no entendamos el significado de las fechas y la cronología de todo lo que se siguió a ese período de 4 años y medio, Dios sigue revelando más a nosotros, como siempre lo ha hecho. La Iglesia de Dios busca juzgar siempre por la presente verdad, en cualquier momento en el tiempo, y, si todo es hecho con justicia, entonces estaremos viviendo de acuerdo con eso – por la fe, ya que por eso somos juzgados.

La Iglesia no tenía una imagen clara de la gran Apostasía que vendría sobre ella antes de diciembre de 1994. Sin embargo, cuando vino la Apostasía, la Iglesia (hermanos y ministerio) debería haber juzgado con rectitud lo que había sucedido. Habían preguntas fundamentales que deberían ser contestadas. ¿Éramos la Iglesia de Dios? Si éramos la Iglesia de Dios, entonces, ¿cómo podríamos estar experimentando todo lo que hemos experimentado después del 17 de diciembre de 1994? Esto llevó a muchos a ver más profundamente que la organización Iglesia de Dios Universal (WCG) no era la Iglesia, sino que la Iglesia es el cuerpo espiritual de Cristo. Muchos en la Iglesia aún no habían caído en la cuenta de este hecho, aunque el Sr. Herbert W. Armstrong lo hubiese explicado varias veces antes de su muerte en 1986.

Entonces, ¿qué había pasado con el cuerpo espiritual de Cristo? La respuesta debería haber sido clara, pero no lo fue, debido a la “condición espiritual” de la Iglesia, de tibieza y extrema debilidad. Gracias al hecho de que Dios bendijo a algunos en poder ser despertados de ese letargo y del sueño espiritual, las respuestas empezaron a tornarse claras (han sido

reveladas). La Iglesia de Dios había sido dispersada; el hambre espiritual¹⁸ era creciente y generalizado. Una Apostasía había ocurrido, la identidad del hombre de pecado, que era el hijo de la perdición del tiempo del fin, había sido revelada. Sin embargo, la mayor parte del cuerpo disperso no ha sido capaz de humillarse lo suficiente como para reconocer la Apostasía, ni para admitir su verdadera condición espiritual. Porque hacerlo sería reconocer que eran parte de la Era de Laodicea. Tales personas no quisieron juzgar justamente sobre la identidad de la Iglesia de Dios, la presente verdad, o sobre la situación real en que la Iglesia se encontraba y los acontecimientos que habían tenido lugar. Sin embargo, Dios enseñó a las personas en Su Iglesia remanente cómo juzgar tales asuntos con justicia, para que Él les pudiese revelar muchas más verdades.

Vivimos en un momento en que este tipo de juicio está siendo otra vez requerido del pueblo de Dios. Tal y como ha sido requerido cuando Dios permitió y dio paso para que la Apostasía se manifestara en Su propia Iglesia. Debemos juzgar con base en las experiencias que Dios ha dado a Su Iglesia, por la presente verdad, y por los eventos y las situaciones reales que ya han ocurrido. Si sabemos que esta es la Iglesia de Dios, entonces podemos continuar con un justo juicio. Si usted no sabe esto, y no está profundamente convencido de esa verdad, entonces usted va a juzgar por sus propias “creencias” y puntos de vista, de acuerdo con lo que pueda ver, (al igual que lo que ocurrió después de la Apostasía). Es por ello que la comprensión fundamental, que debe ser extraída de las 35^a, 42^a y 50^a Verdades, es tan importante para identificar a la verdadera Iglesia de Dios y para saber con quien y a través de quien Dios está trabajando, en el continuo proceso de la creación de ELOHIM. También es importante saber que la 49^a Verdad (sobre la revelación de los Siete Truenos), aún irá aclarar de vez esta cuestión para la Iglesia de Dios que fue dispersada después de la Apostasía.

Dios Establece la Verdad y Revela las Faltas

Como ya hemos hablado antes en el presente artículo, a lo largo de 2008

Dios ha puesto Su Iglesia a prueba a través de la presente verdad. Dios estaba creando todo lo necesario para que la Iglesia pudiera experimentar lo que Él había estado preparando para ser cumplido durante los 4 años y medio, que terminaron el 19 de mayo de 2013. Fue revelado que los 1.335 días de Daniel están relacionados con el sellamiento de los 144.000. También fue establecido que Cristo volverá en un Pentecostés, y no en una Fiesta de las Trompetas. En medio de todo esto, Dios ya había revelado quienes eran Sus dos testigos para el fin de los tiempos, y que 2008 sería el comienzo de Su último testimonio. Simplemente no sabíamos qué significaba todo aquello, pero lo hemos juzgado de acuerdo con la presente verdad, por lo que Dios había moldeado y formado dentro de nosotros.

El Sr. Herbert W. Armstrong no ha recibido de Dios este perfeccionamiento en el juicio y esta comprensión de cómo se nos juzga en la presente verdad. Sin embargo, Dios usó su experiencia para establecer esta comprensión y esta revelación para nosotros en este tiempo del fin. Al abordar la importancia de los ciclos de tiempo de 19 años en la obra de Dios y en la comisión que Dios había dado a él y a la Iglesia, el Sr. Armstrong aderezó algunos puntos muy importantes. Él explicó que no era un profeta. También explicó algunos asuntos relacionados con el folleto titulado *1975 en la Profecía*.

Sería conveniente citar aquí algo de lo que el Sr. Armstrong escribió en su “Notas del Editor” en la revista “El Mundo de Mañana” del mes de febrero de 1972 (las “Notas del Editor” están disponibles en el sitio web de las publicaciones del Sr. Armstrong – <http://biblical-truth.com> - disponible solamente en inglés). Hay varios pasajes que serán citados aquí, y también voy a añadir algunos comentarios mientras seguimos.

“Déjame hacerle esta pregunta. ¿Sabe usted de alguna grande, establecida y bien reconocida denominación cristiana que haya confesado públicamente que se había equivocado en lo que había estado enseñando, y que haya reparado el error y vuelto a la verdad?”

En los días del Sr. Armstrong, esto sólo se podría preguntar en ¹⁹ relación a la diferencia entre la Iglesia de Dios y todas las Iglesias del cristianismo tradicional. Hoy, sin embargo, esta pregunta debería ser hecha en relación a todos los grupos que fueron dispersados después de la Apostasía, pero nadie lo hace. Sin embargo, cada verdad revelada en la Iglesia de Dios - PKG desde que la 21ª Verdad fue revelada a través del Sr. Armstrong, ha puesto de manifiesto un error en la Iglesia.

La 22ª Verdad reveló que tuvimos una Apostasía. Negar esto era lo mismo que negar a la Iglesia de Dios. Estábamos empezando a admitir el error de no reconocer lo que Dios había profetizado que sucedería en Su Iglesia en el tiempo del fin. Esto condujo al reconocimiento de muchas otras verdades, relacionadas con la Apostasía y la Iglesia de Dios, que iban a manifestarse durante el profetizado fin de los tiempos. Todas esas verdades, a su vez, revelaron más errores que necesitábamos corregir.

La 33ª Verdad fue la primera que puso de manifiesto errores que habían existido antes de la Apostasía. Esa verdad era acerca de la realidad de que no había un lugar físico literal de protección. Ahora aceptamos la clara verdad de las Escrituras de que “Petra” siempre tuvo que ver con el hecho de que Dios es nuestro lugar de protección, así como Él es mencionado como nuestra torre, defensa, protección, fortaleza, etc., en el Salmo 18. En efecto, Dios es nuestra roca, nuestra Petra.

Después de la Era de Filadelfia, cuando entramos en el tiempo del fin, después de la Apostasía, nuestra atención no se ha centrado en los errores, o en exponerlos, cuando Dios nos reveló nuevas verdades. En su lugar, simplemente nos centramos en la revelación de la verdad como una cuestión de un cambio positivo y un mayor crecimiento espiritual que Dios nos estaba dando. En realidad, estábamos también reconociendo errores. Hicimos los cambios necesarios y abordamos la nueva verdad de la manera que lo hicimos, en gran parte debido a un continuo crecimiento en la madurez espiritual dentro de la Iglesia de Dios, y debido al hecho de que estábamos siendo guiados por Dios, siendo

capacitados para ver que lo que Él nos permite ver o no, en cualquier momento en el tiempo, está solamente en Sus manos. La revelación de la verdad está en Sus manos, de la misma manera que lo está el momento en que Él nos revela más verdades. Y cuanto más Él nos revela, menos nos equivocamos, ya que Él nos está llevando para cada vez más cerca de la luz y para cada vez más lejos de la oscuridad. El poder ver la verdad no es el resultado de nuestra propia capacidad o intelecto, pero es algo que viene sólo de Dios. Durante el año pasado Dios nos ha ayudado a comenzar a aludir a este proceso como la “presente verdad”, ya que Él es quien revela progresivamente Su verdad a Su pueblo. Simplemente debemos elegir aceptar y seguir esta verdad, o no.

Sigamos ahora con más pasajes de esas “Notas del Editor” del Sr. Armstrong: “Pero, ¿son todos perfectos y correctos en lo que enseñan? Si eso es así, ¿por qué no hay ni siquiera dos de ellos que estén de acuerdo en todos los puntos de la doctrina? La razón es simplemente porque, sí hay errores en lo que enseñan, pero no los confiesan por miedo a perder miembros.”

“Así, han enseñado a las personas que ellas no deben confiar en ningún líder, Iglesia o obra de Dios, que alguna vez se hayan equivocado y lo hayan reconocido. ¡Quien confiesa y corrige sus errores es señalado como un falso profeta!”

Hoy en día este tipo de crítica es aún mayor sobre la Iglesia de Dios, porque Dios me ha ordenado declarar que soy tanto Su profeta como Su apóstol para Su Iglesia en este tiempo del fin. Como profeta, Dios me ha dado mucho a declarar sobre lo que sucederá en los Truenos y Trompetas del Apocalipsis, que conducen a la venida de Jesús Cristo. Como un apóstol, tengo trabajado con lo que Dios ha revelado en un determinado momento en el tiempo y tengo enseñado a Su Iglesia de acuerdo con esos parámetros de juicio.

En el comienzo de los 1.335 días esperábamos el inicio de una gran tribulación “física” que vendría sobre el mundo. Los Truenos se intensificaron y el escenario fue montado para el colapso financiero de los

Estados Unidos y la economía mundial, pero el tiempo de Dios para eso aún no había llegado. La Iglesia se había equivocado en su convicción de que el período de los 3 años y medio tenía que ver con la destrucción física. Esa destrucción aún vendrá, pero dentro en un marco de tiempo diferente a lo que antes creíamos.

El 27 de mayo de 2012 no fue el día del regreso de Cristo, y tampoco lo fue el 19 mayo de 2013. Esas fechas son proféticamente importantes, y grandes acontecimientos ocurrieron en esos períodos de tiempo, pero ninguna de ellas fue la fecha del regreso literal de Cristo. Eso es obvio. Así como lo hicimos después de la Apostasía, tratamos de juzgar lo que hemos vivido por la presente verdad, y al hacerlo, Dios revelará más a nosotros, tal como lo ha hecho antes. Porque Él utiliza este proceso, en una forma poderosa, para nos convencer más profundamente de la verdad que Él revela, cuando así lo desee.

Sabemos quien somos - nosotros somos la Iglesia de Dios, y las verdades que Dios ha revelado dan testimonio de eso. Ningún otro grupo u organización enseña y cree todas las 57 Verdades.

Así que, sí, nosotros también nos hemos equivocado. Yo me he equivocado. Pero Dios nos está llevando a una mayor verdad y a una mayor madurez espiritual. Dios no sólo ha permitido que Su Iglesia se equivoque a lo largo del tiempo, sino que también ha diseñado y planeado que eso fuera así. Tal declaración probablemente desconcertará y desorientará a la mayoría de los que ya no están en nuestra comunión, pero la lección del Pentecostés en 1974 debería ser un reflejo justo y fiel del poder de Dios para guiar a Su propia Iglesia.

Vamos a seguir con los pasajes de las “Notas del Editor” escritas por el Sr. Armstrong: “Usted puede preguntarse si yo, entonces, siento que la Iglesia está llena de errores y que estamos engañando al pueblo. ¡Enfáticamente no! No hemos tenido que corregir errores muchas veces. Pero cada vez que hemos corregido errores, hemos tenido un error a menos; uno que dejamos atrás. Si supiéramos de cualquier error que aún queda ahora, ¡queremos cambiarlo! Si y cuando encontrásemos uno

en el futuro, ivamos a corregirlo! ¡El que sigue este principio es el más libre de errores! ”

Esto fue de hecho lo que se hizo más tarde en 1974, con la revelación de que el Pentecostés debería se observar el domingo y no el lunes.

“Así que, la confesión de tales errores es una de las pruebas más seguras para identificar a las personas por medio de las cuales el Cristo vivo está trabajando, y quien él está usando.”

Dios nos Preparó

A través de todas las experiencias y la revelación de la verdad que Dios había dado a su Iglesia remanente, y la inspiración para que dos importantes libros fuesen escritos, el pequeño núcleo de este grupo remanente ahora había sido preparado por Dios para entrar en su preparación final para lo que iba a seguir. El año de 2007 y parte de 2008 fueron los años de esta preparación final, que ocurrió tanto por las pruebas como por medio de un rápido crecimiento.

Finalmente llegamos a una fecha que pensábamos que entendíamos plenamente, relativa a una “cuenta atrás” para el regreso de Cristo. Fue la Fiesta de las Trompetas, de 30 de septiembre de 2008. En efecto, la cuenta atrás de los 1.335 días comenzó entonces, pero no comprendimos hacia dónde eso nos estaba guiando. Aunque tenga escrito el libro 2008 – El Testigo Final de Dios, yo no comprendía la magnitud e importancia de ese testimonio.

En un principio, debido a nuestra creencia acerca de los 3 años y medio de tribulación, teníamos “expectativas” que estaban muy arraigadas en nuestra forma de pensar, y que hemos tenido que cambiar, sobre lo que iba a suceder en el mundo y cuándo eso iba suceder. A medida que avanzábamos cada vez más en los 3 años y medio, y quedaba evidente que la Segunda Trompeta aún no había sonado, Dios comenzó a revelar que la experiencia de este período de tiempo se centraba en un “testimonio” y no en la tribulación física del tiempo del fin. El entendimiento sobre eso ha crecido y sigue creciendo hasta ahora.

Dios nos había preparado para la experiencia de este período de ²¹ tiempo. ¿De qué se trataba todo eso? ¿Qué es eso para lo que nos habían preparado?

Hemos hecho una interpretación libre de este período de 3 años y medio, y a veces hemos considerado los períodos de los 1.335 días y los 1.290 días como parte de estos 3 años y medio. Mucho de eso acaba siendo simplemente una cuestión de semántica, siempre y cuando entendamos el contexto. Pero la realidad es que estos días están totalmente conectados uno a otro. El período literal de 3 años y medio tuvo inicio cuando los dos testigos comenzaron a cumplir una gran parte de su papel, pero fue precedido por estos dos períodos de tiempo (los 1.335 días y los 1.290 días). Estos dos acontecimientos importantes introducirían la Iglesia en una nueva e importante etapa del cumplimiento de la planificación y del propósito de Dios, aun antes de que todas las trompetas se manifiesten y Su Hijo regrese para establecer el Reino de Dios para gobernar este mundo.

Entendiendo los 4 años y medio

He dicho, muy enfáticamente, que muy a menudo las personas suelen mirar a sus vidas como algo común y corriente. Eso pasa incluso con aquellos que son llamados a ser parte de la Iglesia de Dios. Por experiencia propia, deberíamos entender que el “llamado” de Dios está lejos de ser algo común y corriente, y que nunca debe ser visto como tal. Eso significaría no comprender la grandeza de algo así, y que no estamos tan agradecidos por las bendiciones derramadas sobre nosotros como deberíamos estar. Realmente necesitamos ver nuestro llamado como lo que es.

Pero mucho más allá de sólo ver el increíble llamado que nos es dado, tenemos que comprender profundamente lo que hemos experimentado a lo largo de estos extraordinarios 4 años y medio, que terminaron el 19 de mayo de 2013. Dios ha trabajado durante mucho tiempo para que se cumpliera lo que había planeado y preparado, con un propósito muy

especial, en este momento tan singular en los 6.000 años de toda la historia de la humanidad. Hemos sido bendecidos por haber sido llamados a ser los primeros a participar en eso.

Todo lo que hemos vivido como Iglesia empezó con algo que Dios planeó y se propuso hace mucho tiempo, algo sobre el que Él sólo ha revelado un esbozo básico a Daniel.

1.335 Días

Les he contado antes que en aquel viernes por la noche, el 1 de febrero de 2008, Dios me reveló que los 1.335 días de Daniel están relacionados con el hecho de que los 144.000 deben recibir el sello de Dios. Pero entonces Dios no reveló lo que iba a pasar con los 144.000 en ese período de tiempo. Cuando Dios reveló que Cristo va a regresar en el Día de Pentecostés y no en la Fiesta de las Trompetas, corrigiendo lo que creíamos, supimos enseguida que la Fiesta de las Trompetas de 2008 fue el comienzo de estos 1.335 días. La cuenta atrás había comenzado, en ese 30 de septiembre de 2008.

[**Fragmento Añadido en Noviembre 2017:** Desde la última Fiesta de los Tabernáculos Dios nos ha revelado que el proceso en el que los 144.000 reciben Su sello no ha tenido lugar durante esos 1335 días y que este período profético que Daniel menciona en su libro “se refería solamente **al hecho de que los 144.000 deben recibir el sello de Dios**”. Y durante en la última Fiesta de los Tabernáculos Dios ha dejado muy claro que ese período de tiempo profético fue “**la etapa final**” en la cual Dios iba a determinar quienes todavía serían elegidos para recibir Su sello y así completar el número de 144.000.]

Los versículos de Daniel, que hablan sobre este período, no estaban destinados a ser interpretados por cualquier persona, con sólo leerlos o estudiarlos. Su significado estaba totalmente oculto y cerrado a la comprensión, hasta que Dios comenzó a revelar eso. Mismo cuando Dios comenzó a abrir nuestra mente a esta comprensión, Él no reveló todo. Porque si Dios hubiese revelado todo desde el principio, eso hubiera

interferido en el propósito de lo que Él está realizando en la Iglesia y en el mundo espiritual. La forma y el momento exacto de Dios para la revelación de estos versículos han sido estratégicos, y Dios utilizó eso para cumplir Su plan en realizar lo que tenía que ocurrir en Su Iglesia. Y eso también sirvió para prepararla para el año de retribución que vendría a seguir.

A medida que avanzamos a través de estos versículos en Daniel y todo lo que se aborda más allá de esto, es importante recordar que Dios no sólo se está preparando para marcar el comienzo de Su gobierno para reinar en la tierra, sino que también está preparando el fin del reinado de Satanás y del mundo de los demonios. Dios no sólo está trabajando para crear ELOHIM, y para enviar a Su Hijo para ser el Mesías de la humanidad, pero también está trabajando para poner un fin justo al gobierno de Satanás dentro del reino espiritual.

Vivir a través de los acontecimientos del tiempo del fin es algo extraordinario, ya que este es el momento del cumplimiento de muchas profecías. Estas profecías, que Dios predijo sobre el final de la era del hombre, de su autogobierno, el fin del dominio de Satanás, y la transición a una nueva era, donde el gobierno de Dios reinará en la tierra, revelan toda la planificación y el proyecto de Dios, desde el principio, para criar ELOHIM. Cuando comenzamos a comprender la magnitud de todo esto, y que nosotros somos los principales participantes en esa transición, eso entonces nos hace realmente humildes y nos hace más conscientes de nuestra realidad, ¡y es algo simplemente impresionante!

“Y desde el tiempo que sea quitado [**Y la traducción correcta es: empiece a ser quitado**] el continuo sacrificio hasta (que) la abominación desoladora (sea concluida), habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.” (Daniel 12:11-12).

Al traducir estos versículos al español ellos se vuelven aún más enigmáticos de lo que ya son en hebreo. Pero recuerde que no era la intención que fuesen entendidos, sea cual fuera el idioma. Dios simplemente

dijo a Daniel que “siguiera su camino”, y que estas profecías estarían “cerradas” y “selladas” hasta el fin. Como mencioné en el sermón dado en febrero de 2008: “Esto es algo que sólo puede ser dado mediante la revelación profética y por ningún otro medio”. He dicho esto en referencia a lo que Dios había revelado acerca del hecho de que los 1.335 días estaban relacionados con el sellamiento de los 144.000. Todo lo que es revelado en estos versículos debe ser hecho por revelación profética, y Dios hace eso de “manera progresiva”, como Él nos ha mostrado que ha estado haciendo a lo largo de los últimos 6.000 años. En febrero de 2008, saqué más **conclusiones** de lo que debería, ya que no me da cuenta que había mucho **más cosas que Dios aún iba revelar más adelante** acerca de estos versos.

Desde febrero de 2008, cuando Dios comenzó a revelar que los 1.335 días que Daniel mencionan están relacionados con el hecho de que los 144.000 reciben el sello de Dios, Dios ha seguido revelando, progresivamente, cosas más específicas sobre todo esto. Y esto es algo realmente muy profundo y emocionante, ya que esto es lo que ha abierto el camino para que Dios nos revelase muchas más cosas relacionadas a lo que hemos experimentado en los últimos 4 años y medio. Estas cosas no han podido ser completamente reveladas hasta el momento en que el presente artículo fue escrito, porque Satanás no podía enterarse de lo que Dios estaba haciendo. Y tampoco nosotros, porque esto era lo que iba ser usado para realizar una “obra de fe”, para perfeccionar, para hacer madurar y para purificar a la Iglesia.

La Fiesta de las Trompetas de 2008 fue el día en el que comenzó la **etapa final** cuando Dios iba a **elegir al resto de los que van a recibir Su sello** y así completar el total de los 144.000.

Este proceso **de elegir a los que** aún deben **recibir el sello de Dios** para completar el total de los 144.000, comenzó en la Fiesta de las Trompetas de 2008, pero no terminó hasta el Pentecostés de 2012. Y por supuesto que la mayoría de ellos ya habían recibido el sello de Dios en la Fiesta de las Trompetas de 2008, mientras que **los pocos que**

faltaban iban a ser elegidos para recibir el sello de Dios durante los ²³ siguientes 1.335 días, incluyendo el último día. Durante ese período de tiempo y en el período del “último testimonio”, algunos han sido puestos a prueba para determinar los que serían **elegidos** para ser añadidos al número específico de los que reinarán con Cristo.“

Daniel 12:11-12

Esos versículos en Daniel 12 son de hecho “enigmáticos”, hasta que Dios da Su espíritu que comunica Su verdad a la mente de quien Él quiere. Antes de que más sea dado a respecto de lo que Dios continúa revelando sobre el significado de estos versículos, creo que es importante compartir con ustedes mi propia emoción y agradecimiento por lo que estoy experimentando al escribir el presente artículo, y sobretodo en lo que se refiere a estos versículos. No había experimentado esto, con esta intensidad y de esta manera, desde que escribí el libro 2008 – *El Testigo Final de Dios*, cuando Dios me reveló lo que yo tenía que escribir **mientras** yo lo estaba escribiendo. Lo mismo ocurre ahora, y de la misma manera como entonces, mientras yo pensaba que sabía lo que iba a ser abordado en la siguiente página, pero Dios simplemente me guió a algo que yo no sabía, y que tampoco lo había sabido antes, sobre lo que **Él** quería que yo escribiese. Eso no es algo fácil de explicar, pero es emocionante e inspirador, cuando la mente de pronto **puede ver** algo que Dios no había revelado antes.

El versículo “Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio”, se trata del cumplimiento de cómo el verdadero sacrificio de nuestro Pésaj actúa en nuestras vidas a diario, a través del arrepentimiento y del perdón de los pecados. “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados.” (Colosenses 1:14). Para los que llegaron al momento en el tiempo en que recibieron el sello de Dios {y fueron elegidos para recibir el sello de Dios} como uno de los 144.000, la obra del sacrificio de Jesús Cristo ya había cumplido “su tarea” en ellos. ¿Cómo? Si una persona se arrepiente de sus pecados, pudiendo

así ser perdonada a través de la sangre del sacrificio del Pésaj, Dios y Cristo seguirán **trabajando en** ella para transformarla. Una vez que este proceso de completa transformación haya terminado, de modo que esta persona ha podido recibir el sello de Dios [**o elegida para recibir Su sello, para los pocos que quedan todavía**], la obra que el sacrificio diario estaba haciendo ha cumplido su propósito en la vida de esta persona y ella ha quedado “confirmada” en su carácter y su convicción – esa personas está lista para ser transformada y ser parte de ELOHIM. El hecho es que entonces el sacrificio ha sido quitado porque ese proceso de “transformación” ha quedado totalmente determinado en su vida – ha sido concluido, porque esta persona ha recibido el sello de Dios. [**Y para los que todavía quedan, ellos han sido elegidos para recibir el sello de Dios**]. Esto no quiere decir que esta persona ya no cometerá pecado, porque sí que lo hará. Pero su proceso de sellamiento está completo, y ella ha llegado a un grado de madurez espiritual en el que siempre va a arrepentirse y siempre podrá ser perdonada.

Esta fase inicial, en el versículo 11, habla de los 144.000 que recibieron el sello de Dios, **y de aquellos que han sido elegidos para recibir el Sello de Dios**, durante los 1.335 días, que comenzaron el la Fiesta de las Trompetas de 2008. Dios está dejando claro que esto es lo primero en importancia, al igual que es lo primero que es revelado en estos últimos versículos del libro de Daniel acerca de los acontecimientos finales, que deben cumplirse en el tiempo del fin, para que todo pueda entonces ser “concluido” – estando todo listo para marcar el comienzo del Milenio. Esto tenía que cumplirse para que el gobierno de Dios, que reinará bajo Cristo durante ese tiempo, estuviera completo. El proceso de sellado **y de elección de los todavía deben recibir el sellos de Dios** se cumplió en el Día de Pentecostés, en el 27 de mayo de 2012. Esto ha concluido un proceso que revela el gran poder de Dios para crear. Esto fue la creación de ELOHIM - la primera gran etapa en aquello que es revelado en las primicias. Esta creación ha tardado 6.000 años. ¡Esto es algo realmente increíble!

1.290 Días

Como ya hemos abordado antes sobre el conteo registrado en estos versículos de Daniel, los 1.335 días fueron seguidos por un segundo conteo de 1.290 días, y estos dos períodos terminaron simultáneamente, en el 27 de mayo de 2012. Esto marcó la apertura del último sello - el Séptimo Sello del Apocalipsis. Este período está vinculado directamente a los 1.260 días del último testimonio, con un período profético de “silencio” en el cielo. Esta es una interesante palabra en griego, ya que tiene que ver con la expresión usada “para pedir que se haga silencio” para que se pueda oír algo que está a punto de ser anunciado.

Dios ha revelado que estos 1.290 días tienen que ver con Satanás y el mundo demoníaco. Aunque cuando este período de tiempo ha empezado, su propósito no tenga sido revelado al reino angélico, Dios les ha dado la “percepción” de que este período de silencio era un momento muy importante en el tiempo, que llevaría hasta el tiempo del último testimonio, en el “conteo de 1.260 días”, que seguiría 30 días después.

El período del último testimonio tuvo que ver con el “testimonio” que se establecería como una cuestión del justo juicio de Dios sobre este mundo. Este período de 3 años y medio estaba relacionado con el último testimonio de cómo este mundo ha sido por 6.000 años, de cómo Dios y Sus caminos han sido continuamente rechazados por la humanidad. La Iglesia y aquellos que han sido enviados específicamente por Dios al mundo, han sido siempre odiados, rechazados y perseguidos. A través de la avanzada tecnología de este mundo, este testimonio fue poderosa y firmemente establecido.

Una vez que se estableció este último testimonio, el mundo recibió la sentencia definitiva que Dios traerá sobre él cuando la manifestación física de las Siete Trompetas sea revelada (**y cumplida**), en el último profético “Día del Señor”. **Dios ha revelado que ese último “Día del Señor” abarca el periodo de 50 días, que terminaran cuando Jesús Cristo regrese, juntamente con los 144.000, para establecer el Reino de Dios en esta tierra.**

Sin embargo, antes de que la manifestación física del juicio final pudiera comenzar, también había otro gran juicio que debía ser establecido como resultado del último testimonio de Dios a través de Sus dos testigos y de la Iglesia, sobre Satanás y el reino demoníaco. No sólo es necesario que el autogobierno del hombre llegue a su fin, pero también el gobierno de Satanás debe llegar a su fin, antes que el Milenio pueda ser establecido. Durante esos 3 años y medio del último testimonio, Dios estableció Su testimonio y también Su sentencia justa sobre Satanás y los demonios. Esta sentencia comenzará a ser ejecutada con el regreso de Jesús Cristo como Rey de reyes.

La revelación de Dios comenzó con el significado que los 1.335 días tenían para la obra de completar el recuento total de los 144.000, que estarán en el gobierno de Dios, que será establecido al regreso de Cristo. Los 1.260 días han sido un período de testimonio, para poner fin a la autonomía del hombre. Sin embargo, los 1.290 días tienen que ver con un conteo que tiene como resultado el juicio final de Satanás, porque su gobierno llega al fin al mismo tiempo que el autogobierno del hombre termina y el gobierno de Dios es establecido.

Llegado a este punto, voy a volver a ese sermón de 2 de febrero de 2008. Hay otra declaración que debe ser citada aquí. Es sobre esos versículos en Daniel 12, pero esta vez es en referencia a los 1.290 días: “Aún quedan 45 días (desde el inicio de los 1.335 días) antes de que la abominación de la desolación se acabe.”

Estaba claro que los 1.290 días tenían que ver con la abominación de la desolación. Muchos de nosotros que estábamos en la Iglesia a principios de 2008, y habían pasado por la experiencia de la Apostasía en 1994, sabíamos que eso se trataba de la abominación que desoló la Iglesia. Jesús nos ha dicho algo acerca de la comisión del Sr. Herbert W. Armstrong, (algo que el Sr. Armstrong sabía sobre sí mismo y sobre la Iglesia), que se ha registrado en Mateo 24:14, sobre el evangelio (las buenas noticias) que “sería predicado a todo el mundo como testimonio a todas las naciones”. Jesús explicó que después que esa misión fuese

cumplida, llegaría el fin de los tiempos y que entonces íbamos a ver la ²⁵ abominación de la desolación, que estaría en el lugar santo (la Iglesia).

Nuestra comprensión de la verdad en ese momento en el tiempo (febrero de 2008 y hasta la fecha) era la 25ª Verdad: “La Abominación de la Desolación es sobre lo que Joseph Tkach hizo en la Iglesia”. Hay más cosas que ahora debemos añadir a esa comprensión.

La Abominación de la Desolación

La Abominación de la Desolación es evidentemente acerca de lo que Joseph Tkach hizo en la Iglesia. Una “abominación” en el griego es algo “abominable y detestable”, principalmente en lo que se refiere a la idolatría. Al dar el sermón infame del 17 de diciembre de 1994, Joseph Tkach se convirtió en el profetizado “hombre de pecado” e “hijo de perdición” de 2 Tesalonicenses 2. En un acto abominable e infame, él se volvió en contra de Dios y de Cristo, tratando de destruir las doctrinas fundamentales de la Iglesia de Dios y sustituirlas por las falsas doctrinas del “cristianismo tradicional”. El día en que ese sermón fue dado, Jesús Cristo abrió el Primer Sello del Apocalipsis. Esto comenzó con el intento de Satanás para destruir a la Iglesia de Dios.

La desolación vino sobre la Iglesia de Dios, que estaba espiritualmente débil y tibia. Pero la Iglesia de Dios no fue destruida, porque hubo un remanente que ha sido llevado rápidamente al arrepentimiento y ha sido restaurado. Dios permitió que una Apostasía se produjera en Su Iglesia, como parte de Su propósito de enseñar algunas de las más grandes lecciones en lo tocante a Su propósito en la creación de ELOHIM.

Lo que hizo Joseph Tkach fue una abominación delante de Dios y de Su Iglesia, y sus acciones trajeron una horrible desolación sobre la Iglesia. Pero quien realmente estaba por detrás de todo eso era el adversario de Dios, el verdadero destructor y desolador, el maestro de las abominaciones - Satanás. Pablo fue inspirado a escribir sobre este “hombre de pecado”, “cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos” (2 Tesalonicenses 2:9). Cristo advirtió

sobre una “abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel” que “estaría en el lugar santo” en el tiempo del fin. Se trata de Satanás, que estaba en el medio de la propia Iglesia de Dios, después que Joseph Tkach dio aquel sermón. Eso ha llevado a un tercio de la Iglesia a recibir y aceptar sin tardanza todo lo que él ha afirmado en ese sermón detestable. Otro tercio simplemente renunció por completo a cualquier tipo de “religión”.

Ha sido una abominación lo que causó estragos y devastación en la Iglesia de Dios, pero es Satanás quien es el padre de las abominaciones y “su camino” es desolación y destrucción. La profecía de los 1.290 días de Daniel es sobre Satanás y de cómo Dios estableció de modo justo la ejecución de la sentencia final de Satanás, durante el período del último testimonio de Dios.

Hay mucho más que Dios nos revelará acerca de lo que Él ordenó que fuese registrado en los últimos capítulos de Daniel. Estos capítulos son acerca de los medios y del proceso por los cuales Dios irá establecer una era de gobierno justo en la tierra, a través de Su Hijo. Al mismo tiempo que Dios pondrá fin al dominio de Satanás. Dios está comenzando a darnos una “pequeña muestra” de lo que implica todo esto en Daniel, y más adelante Él va a revelar la imagen completa, cuando rellene los detalles con las piezas que faltan.

A menudo me he preguntado en los últimos años (al considerar los acontecimientos del fin de los tiempos registrados en Daniel) por qué Dios no nos estaba revelando más, acerca de cosas como el rey del sur y el rey del norte. Siempre ha habido muchas interpretaciones de tales cosas. Muchos intentan hacer con que eso se encaje en sus ideas sobre Europa, el Medio Oriente, Estados Unidos, así como Rusia y China, y los posibles escenarios. Pero estas profecías tienen un propósito y significado diferentes. Gran parte del contexto del capítulo 9 de Daniel es acerca de Dios levantando el Mesías, a quien será entregado el señorío del nuevo gobierno de Dios, una vez que Él acabe con el gobierno de Satanás sobre la tierra. La historia contada a través de todo esto es sobre guerras

(espirituales) que culminan con la destitución del gobierno de Satanás y ²⁶ el establecimiento del Reino de Dios, para gobernar.

Desde el principio de la narración de Daniel hasta el momento en que él interpreta el sueño de Nabucodonosor, este libro trata del tiempo del fin (el fin del autogobierno del hombre bajo el reinado de Satanás), cuando una gran transición de gobierno tendrá lugar en la tierra: “Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Pero la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.”(Daniel 2:35).

“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.” (Daniel 2:44).

Declarada la Sentencia de Satanás

El dominio de Satanás ha llegado a su fin. ¡Se ha acabado! Ahora estamos en una fase de transición, en la que el gobierno de Satanás está siendo derribado y el gobierno de Dios está siendo establecido. Todo lo que aún queda es la humillación de la humanidad, cuando se cumplan las Trompetas del Apocalipsis. Todo lo que resta es la “manifestación física” de esta transición de gobierno en la tierra.

Lo que está registrado en los últimos capítulos de Daniel estuvo increíblemente encubierto - cerrado y sellado – desde que Daniel lo escribió. Estos capítulos contienen algunas de las revelaciones más impresionantes, increíbles, y verdaderamente emocionantes de la profecía. No hace mucho que Dios nos ha dado una visión mucho más clara y la comprensión de que la Profecía de las Setenta Semanas en Daniel 9 es acerca de Cristo. El último versículo es realmente revelador, en lo que se refiere a la transición del gobierno en la tierra, pero la mayoría de las traducciones no lo deja claro. Voy a citar ese versículo a partir de la traducción que

figura al pie de la página de la versión King James: “Confirmará el pacto con muchos por una semana, y en la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y las ofrendas, y sobre las murallas (las más altas fortalezas de guerra) de la abominación vendrá el desolador con los (sus) ejércitos abominables, incluso hasta la consumación (realización, cumplimiento, conclusión) y hasta que lo que está determinado sea derramado sobre el desolador”. (Daniel 9:27).

Satanás es el gran desolador que sólo trata de destruir lo que Dios ha creado. Él quiere poner todo en un estado de ruina, de confusión y de destrucción. Parte de la raíz de la palabra en hebreo usada para describir este período final del juicio de Satanás y de sus “camino” de abominación y de “desolación” tiene un significado similar a “cero” en el sentido de contar, o “nada” en el sentido de existir. Esta palabra en hebreo es conocida por su contraste con una palabra que se usa para describir el poder creador de Dios de “algo”, es decir, la creación de “algo a partir de la nada”. Sin embargo, los caminos de Satanás, y el único que “puede hacer” “es crear la nada a partir de algo”.

Durante el período de los 1.260 días de testimonio, Dios proveyó un testimonio final, que estableció una sentencia justa sobre la humanidad. Dios sabía lo que el hombre haría con los avances tecnológicos y científicos que Él le daría. Dios sabía lo que Efraín y Manasés harían con su herencia de la promesa (las mayores porciones de las riquezas de la tierra) en el fin de los tiempos. Dios predijo tales eventos, pero el tiempo para el juicio final, que sería establecido en justicia, sólo vendría al final de los 6.000 años, durante un período específico de 1.260 días. Este período de tiempo se divide aún en etapas de juicio de 280 días, basado en una medida de “juicio misericordioso”: el conocimiento del pasado de “tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”. Fue en este último período de 1.260 días que Dios ha usado a Sus dos testigos (y a la Iglesia) como instrumentos para exponer el verdadero espíritu, la actitud y las acciones, atestiguando así en contra de la humanidad y en contra de Satanás y su reino demoníaco .

Así que, Dios inspiró a Sus dos testigos y a la Iglesia para que supiesen que este proceso final comenzaría el 14 de diciembre de 2008, y terminaría en el Pentecostés de 27 de mayo de 2012. Como apóstol, he llegado a la conclusión de que esto sólo podía significar (a causa de la verdad que teníamos en ese momento) que Jesús Cristo volvía en el Pentecostés de 2012. Yo estaba equivocado. Mi conclusión ha sido totalmente equivocada. Sin embargo, Dios podría haber dado más (revelado más) en cualquier momento, ya que sólo podemos conocer lo que Él nos revela. Dios sabía lo que yo iba a hacer y lo que Su Iglesia iba a hacer con el conocimiento que tenía hasta “aquel momento en el tiempo”. Sabíamos que el trabajo de los dos testigos iba a comenzar, y que la cuenta atrás de los 1.335 y de los 1.290 días había comenzado. Sabíamos que Cristo regresaría en un Pentecostés. Había incluso aún más “presentes verdades” sobre las cuales eso se basaba. Sin embargo, el escenario estaba preparado.

La Iglesia de Dios no sabía nada acerca de que habían dos períodos de tiempo del “Día del Señor”, que también deberían ser cumplidos antes del regreso de Cristo. Así que Dios nos dejó pasar por una experiencia (según Su plan y propósito) por la cual nadie había pasado antes. Y la mayoría del pueblo de Dios pasó por eso en espíritu y en verdad, con una fe viva y absoluta. Todo este proceso, que ha durado 4 años y medio, ha producido un crecimiento espiritual acelerado y un grado de madurez, nunca antes experimentados por la Iglesia de Dios.

Debido a todo lo que se había escrito y la gran expectativa de la fecha para el regreso de Cristo, este período del último testimonio, los 1.260 días, también ha sido intensificado por la reacción de la humanidad y de Satanás hacia el pueblo de Dios - hacia Dios. Así, su juicio se estableció de forma rápida y ha sido establecido por Dios en justicia. En el mundo del hombre y en el mundo de Satanás este período de 1.260 días promovió una acelerada reacción de odio y burla hacia el pueblo de Dios (hacia Dios). Esta reacción estableció un claro testimonio en contra de Satanás y en contra de la humanidad, y sobre la sentencia que vendría

después. Para la Iglesia, sin embargo, esa reacción aceleró el proceso de la transformación espiritual, del crecimiento espiritual y del desarrollo de una fe madura, en un período muy corto de tiempo.

Aunque Dios nos esté revelando mucho en este momento, usted (ninguno de ustedes) no será capaz de comprender todo solamente con leer este artículo, mismo que lo haga una y otra vez. Cada vez que usted lea esto, mismo que sea después de un par de semanas, usted será capaz de ver más. La importancia y la magnitud de lo que la Iglesia de Dios ha vivido, y de todo lo que ha sido testigo durante los 1.260 días del “último testimonio”, está mucho más allá de los conceptos básicos que Dios nos ha revelado luego de haber entrado en ese período final. Dios nos había revelado que este testimonio de 3 años y medio era el período en el que Él establecería Su sentencia final sobre la humanidad. Entendimos que esta sentencia se ejecutaría en el cumplimiento de las Trompetas del Apocalipsis.

No ha sido sino poco antes del pasado Pentecostés, en el 2013, que Dios nos ha revelado que Él usó este período de tiempo de 3 años y medio para probar Su Iglesia, al mismo tiempo que Él ha estado trabajando (en Su creación de ELOHIM) para acelerar el proceso de moldeo y transformación, de desarrollo de una fe madura, un carácter piadoso, la convicción, la determinación y la fuerza espiritual dentro de nosotros. No hay palabras para describir esta experiencia que hemos vivido, ni para describir lo extraordinario que esto ha sido, ientre todas las experiencias de la humanidad en los últimos 6.000 años!

Finalmente, Dios también está revelando, a nosotros y el reino espiritual, cómo los 3 años y medio de testimonio también estaban relacionados con el establecimiento de Su justo juicio final sobre Satanás y los demonios por sus propias acciones (obras) durante ese período. Ellos han recibido su sentencia definitiva, que ya ha comenzado a ser ejecutada a partir del primer “Día del Señor”. Su poder para obrar (o fomentar) cualquier abominación significativa dentro de la Iglesia de Dios ha sido anulado. La siguiente fase de la sentencia en contra de ellos es su

confinamiento por 1.000 años, cuando serán sacados completamente ²⁸ de la presencia de todo ser vivo creado por Dios, al regreso de Cristo. Hace mucho que esta sentencia fue predicha y determinada, pero esta sentencia sólo ha sido establecida con justicia durante los 1.260 días del último testimonio. Dios inspiró a Daniel a dejar constancia de que Satanás y sus ejércitos abominables iban a seguir defendiendo a sus propios ídolos en guerras espirituales, “hasta la consumación (realización, cumplimiento, conclusión) y hasta que lo que está determinado sea derramado sobre el desolador”. (Daniel 9:27).

Ha sido sólo ahora (**en el momento que el presente artículo ha sido escrito, entre los meses de mayo y junio de 2013**) que Dios ha revelado que todo lo que está escrito en Daniel, acerca de estos asuntos de juicio, tiene que ver con Satanás y los demonios. Yo no tenía la más mínima idea de la gran magnitud de algo que Dios me inspiró a escribir en una reciente entrada:

“Otra razón para que Dios nos revele las cosas de la manera como Él lo hace, es debido a que Él está se preparando para llevar a Satanás y a los demonios a un tiempo de gran juicio (sobre los 1.260 días), y debido a las guerras espirituales, que son parte de este proceso. Y la estrategia y el factor tiempo son cruciales en las grandes guerras”. (Véase la entrada *El tiempo profético y nuestra misión* del 13 de mayo de 2013).

Un Tiempo para Finalizar Todo

Todo lo que hemos abordado acerca del momento para el juicio de Satanás en Daniel, añade aún más solidez, significado y propósito a la sincronización muy especial que Dios dio a Su Iglesia y que identifica el fin del poder de Satanás sobre la Iglesia. Fue esta sincronización lo que dio inicio a una cuenta atrás, de la apertura del Primer Sello, cuando la Apostasía ocurrió, el 17 de diciembre de 1994, hasta Pentecostés en el 27 de mayo de 2012. Ese fue un período de tiempo que identifica a Satanás (el 13 es el número que representa “rebelión y Apostasía”) y la influencia del poder que él ejerció sobre la Iglesia de Dios, hasta que Dios

lo trajo al momento de la ejecución de su sentencia. Habíamos creído anteriormente que esto ocurriría cuando Cristo regresase y ejecutase la primera fase del juicio, con los 1.000 años de confinamiento. Pero esos 6.370 días (7 x 70 x 13) abarcaban el completo plan de Dios (7 es el número que representa plenitud) para llevar a Satanás al momento de su juicio final, seguido de la rápida ejecución del mismo.

En el libro de Daniel Dios nos presenta una imagen progresiva, que se sobrepone en el tiempo. Él comienza con los 1.335 días, que completarían Su obra (**de determinar – DE ELEGIR – todos los que serán parte**) de la creación de los primeros frutos de ELOHIM, en el Pentecostés de 2012. La siguiente gran obra que debería ser finalizada estaba contenida en los 1.290 días, que establecieron el juicio final de Satanás en el Pentecostés de 2012. Este juicio pondrá un fin al gobierno de Satanás. Para finalizar todo eso y para que todo estuviera listo para el regreso de Cristo, el “juicio final” sobre la humanidad también había de ser establecido. Eso también ha sido completado en el Pentecostés de 2012, después de los 1.260 días del último testimonio.

Como ya hemos abordado, Daniel 9:27 se refiere a la suma importancia de la fecha de Pentecostés de 2012 en el establecimiento del definitivo juicio de Satanás. Después que este juicio ha sido establecido, se seguiría la conclusión de “todas las cosas” relativas a la eliminación y el confinamiento de Satanás al regreso de Cristo. Esto se describe en el versículo 27 como “hasta la consumación” (hebreo - llevar algo a un final completo, completar, concluir, finalizar). Esto se refiere al momento en que la sentencia debe ser ejecutada. Esto también se refiere a lo que está escrito en Daniel 12:11, sobre cuando “la abominación desoladora sea concluida”, o sea, después que el juicio sea establecido por Dios, una vez que los 1.290 días estén concluidos. Es “después de que” todo esté terminado - con el juicio de Dios, que se ejecutará con el propósito de “finalizar” todo.

La primera fase de la ejecución de la sentencia de Dios contra Satanás empezó en el primer “Día del Señor”, que tuvo lugar del Pentecostés

de 2012 hasta el Pentecostés de 2013.

¿Qué pasó durante ese tiempo? Aunque la Iglesia de Dios ha estado viviendo por la fe, en espíritu y en verdad, Cristo no regresó en el Pentecostés de 2012. Además, yo tuve que comparecer a una audiencia del gobierno para ser juzgado por una supuesta “evasión deliberada de impuestos”, que resultó en una condena rápida y una pena de prisión. Satanás no ha perdido tiempo y aprovechó la ocasión, pensando que ahora era su oportunidad para sembrar nuevamente la total devastación en la Iglesia, como lo había hecho durante la Apostasía. Pero Satanás no sabía nada de lo que Dios había estado moldeando y formando en Su Iglesia, de una forma muy acelerada, durante los 1.260 días de testimonio que acababan de terminar. Esos días fueron también una evidencia, en el testimonio, de la increíble sabiduría creadora de Dios para moldear en Su pueblo un carácter más fuerte, una mayor unidad y una fe espiritualmente madura, de la manera más rápida y más poderosa que nunca.

La Iglesia no estaba débil como antes de la Apostasía. A medida que el “Día del Señor” se acercaba, el pueblo de Dios crecía cada vez más en fuerza. Entonces Dios desafió a Satanás sobre Su pueblo, al igual que lo había hecho sobre Job. Satanás y su ejército de demonios recibieron carta blanca para “atormentar” al pueblo de Dios durante 5 meses completos, en un esfuerzo para hacer con que se volvieran en contra de Dios, así como Satanás trató de hacer con Job. Este desafío ha sido diseñado por Dios, como parte de un cumplimiento inicial, pero estrictamente espiritual, de una parte de la Quinta Trompeta (como un “tipo” del cumplimiento físico real, que se manifestará después de la Cuarta Trompeta). Pero Satanás experimentó un castigo “espiritual” con este desafío, ya que eso era parte del comienzo de su castigo y de la revancha de Dios por la causa de Su Iglesia, con una venganza justa sobre Satanás. Este castigo ha sido para Satanás y los demonios una especie de castigo y tormento mental - en su espíritu. El tormento que deseaban infligir se les fue infligido. Dios estaba siendo glorificado en lo que Él estaba creando en Su familia - en la causa de Sión.

Ya he escrito sobre esto antes, pero debemos entender que Dios mantuvo a la Iglesia “de pie”, capacitándonos para que pudiéramos resistir espiritualmente con fe, constancia y carácter, de un modo impresionante. Satanás y los demonios siempre han atacado al pueblo de Dios, pero nunca de forma tan generalizada y constante como lo han hecho durante esos cinco meses. Ciertamente, estos ataques dejarán secuelas, y todavía seremos el blanco de otros ataques esporádicos que aún se producirán, pero hemos sido preparados para permanecer firmes. La gran parte del Cuerpo, que ha permanecido firme, de forma **digna y positiva**, está definida. Hemos experimentado unos 4 años y medio que han sido de veras complejos y extraordinarios, y con el tiempo vamos aprender que esto es verdad, de una manera mucho más profunda de lo que podemos hacer ahora.

¿Qué Queda Todavía?

Mi esposa, Laura, estuvo aquí hoy, y discutimos varios asuntos de la Iglesia, como solemos hacer. Voy a decirles algo de lo que yo le dije. Yo le expliqué que esto es una de las cosas más emocionantes que he escrito, y que lo que Dios está revelando es de veras increíble, porque explica con muchos más detalles lo que Dios ha estado haciendo en estos últimos años.

Luego, compartí con ella acerca de lo animado e inspirado que yo me siento por todo esto, sabiendo que soy homólogo de Juan, como apóstol y como profeta. Pero aún más, porque compartimos, y eso no podría ser de otra forma, la experiencia de haber sido encarcelados por nuestros gobiernos. Sin embargo, ha sido mientras estaba en prisión, que Dios le dio grandes revelaciones a Juan, para que él las escribiese. Y es aquí, en la cárcel, que Dios me ha dado algunos de los más grandes entendimientos sobre el proceso de la manifestación de esas revelaciones. Estoy muy agradecido en poder “compartir” una experiencia con Juan – una experiencia que será registrada junto a la suya.

Entonces, ¿qué nos queda todavía? Ahora estamos en el momento

en que Dios concluirá, según Su perfecta sincronización, la ejecución³⁰ de todo el juicio que ya ha sido establecido en justicia. Dios tendrá Su día - el último “Día del Señor”. **Para entonces** la manifestación física de la primeras seis Trompetas y también la intensificación de los Truenos ya habrán tenido lugar y **la última trompeta se cumplirá en los siguiente 50 días.**

Hay otro emocionante versículo en Daniel sobre la sincronización de todos estos acontecimientos, que sólo ahora ha sido revelado más plenamente. El escenario es el momento en que Daniel pregunta a uno de los seres angélicos el significado de todo lo que Dios ha revelado a él, sobre todo en los últimos capítulos, acerca de los eventos que conducen a la venida del Mesías en el Reino de Dios y el fin de la era del hombre. Él se limitó a preguntar: “¿Cuándo será el fin de estas maravillas?” (Daniel 12:6). Esto es seguido por una respuesta asombrosa:

“Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.” (Daniel 12:7).

La pregunta sobre la sincronización para el “fin” de estos asuntos es contestada primeramente con la declaración de que habrá un período de tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo, que como ahora sabemos, corresponde al período de los 1.260 días de testimonio, un período que implica un juicio misericordioso de Dios.

La respuesta sigue con lo que se describe como un momento en que se acaba la “dispersión del poder del pueblo santo”. Lo que habíamos creído ser la “presente verdad” sobre esta expresión era que la “dispersión” estaba relacionada con alguna de las fases de la dispersión física del pueblo de Dios, desde después de la Apostasía hasta el período de “tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”. ¡Pero eso no es así! Se trata de un acontecimiento que sigue a los 1.260 días de testimonio. ¿Quiénes son los santos de esta época? Sabemos que ellos sólo pueden ser

referidos como “santos” por que tienen a Dios habitando en ellos. Este “pueblo santo” es Su Iglesia.

Esta palabra “dispersión” es como el ejemplo de una pieza de cerámica que es tirada al suelo y se rompe en mil trocitos – que se dispersan. La palabra “poder” tiene un significado muy amplio y puede ser usada de varias maneras. ¿Qué poder ha sido dispersado en el pueblo de Dios, **después** de los 1.260 días? Ciertamente las esperanzas se desvanecieron, sobre todo la esperanza del regreso de Cristo. Pero en todo esto, ¿por qué permitiría Dios que “Su poder” se dispersara en nosotros? No se trataba del poder de Dios, pero de nuestro propio poder. La verdad y la realidad es que durante este período, que fue el “Día del Señor” para la Iglesia de Dios, hemos sido muy, pero muy fortalecidos, y Dios nos ha dado mucho poder espiritual. Fue nuestro propio poder - el poder del YO - que Satanás vio y trató de utilizar para destruirnos. Ese poder del “yo” viene en la forma de la auto-confianza, del orgullo, de la vanidad, del uso del intelecto en la determinación de cómo vemos las cosas, del juicio humano, etc. Satanás nos ha atacado en un esfuerzo por utilizar el “yo” (la naturaleza humana egoísta) en contra de nosotros, de una manera similar como ha tratado de utilizar el “yo” de Cristo (cuando él estaba ayunando), justo antes de comenzar su ministerio. Pero al atacarnos de la manera que lo hizo, lo que en realidad ha conseguido fue hacernos más fuertes, a causa de la obra que Dios ha estado realizando en nosotros durante el tiempo del testimonio. Dios nos ha preparado para esta increíble situación - ¡para que pudiésemos resistir! Esta expresión de Daniel no se trata de algo negativo que pasó con el pueblo santo, pero de algo increíblemente positivo. **Y lo primero y más importante é que Dios entonces ha permitido que algunos permitiesen firmes, los que han sido elegidos durante esos 1.335 días.**

Como resultado de la obra que Dios ha estado haciendo en nosotros durante los 3 años y medio del último testimonio, seguido de la experiencia de pasar por ese día profético que nos llevó a un período de 5 meses de constantes ataques de Satanás y del mundo demoníaco,

vivimos lo que Dios dijo a Daniel en ese juramento (la promesa de Dios) ³¹ en lo que se refiere a ser “disperso” – dispersión del poder. ¡Qué cosa tan increíble poder entender que era nuestro propio poder egoísta que estaba siendo destrozado para que Dios pudiera vivir más plenamente en nosotros, mediante Su poder! Fue el poder de Dios, viviendo más plenamente dentro de nosotros, lo que nos capacitó para resistir a los ataques de Satanás: “Porque mayor es el que está en vosotros, que el (Satanás) que está en el mundo.” (1 Juan 4:4).

A continuación, la última cosa que Dios “prometió”, y Su juramento a través de la declaración hecha por este ángel, era que ENTONCES - después de todo esto - “todas las cosas” serían concluidas. Todo lo que queda es exactamente lo que esta promesa nos muestra. Eso sólo puede ser en un momento muy específico en el tiempo. Este momento es ahora - es el momento en que Dios cumplirá Su “promesa”. Es el momento que tenemos ante nosotros, es todo lo que aún debe ser cumplido. Queda ahora ejecutar la sentencia que ha sido determinada después de los 1.260 días sobre este mundo. Lo que aún debe ser concluido es la manifestación física de las Trompetas del Apocalipsis.

El tiempo de Dios está ante nosotros. El último “Día del Señor” es la promesa de Dios. ¡Y Sus promesas son verdaderas!

